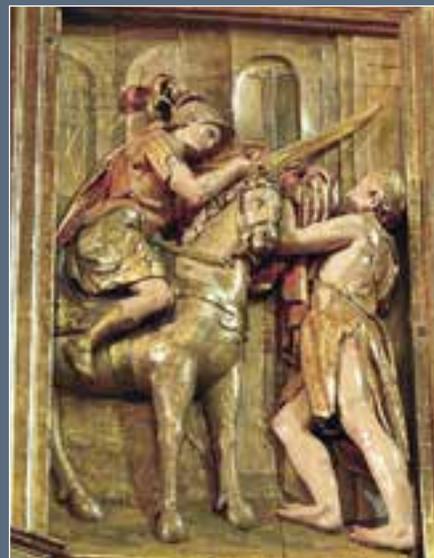


ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DOMESTICACIÓN EN EL PAÍS VASCO

ICONOGRAFÍA EUROPEA DE ANIMALES DOMÉSTICOS

Jesús Altuna · Koro Mariezkurrena



EUSKO JAURLARITZA

KULTURA ETA HIZKUNTZA
POLITIKA SAILA

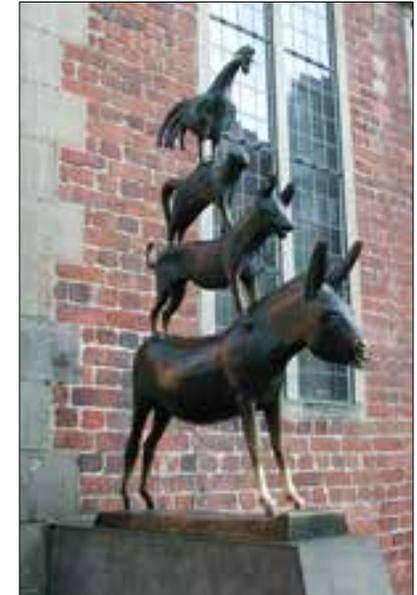
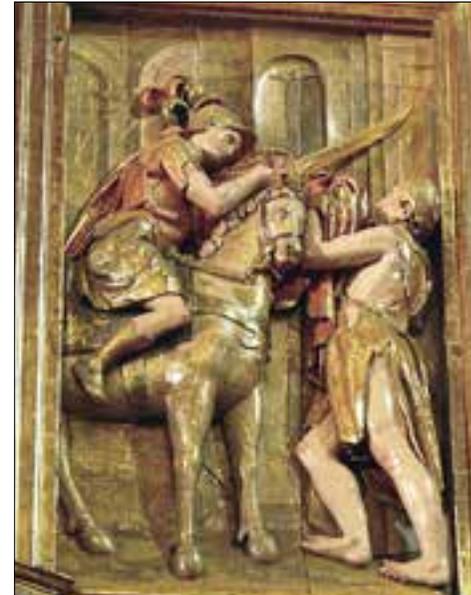


GOBIERNO VASCO

DEPARTAMENTO DE CULTURA Y
POLÍTICA LINGÜÍSTICA

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DOMESTICACIÓN EN EL PAÍS VASCO ICONOGRAFÍA EUROPEA DE ANIMALES DOMÉSTICOS

Jesús Altuna · Koro Mariezkurrena



Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la red
Bibliotekak del Gobierno Vasco: <http://www.bibliotekak.euskadi.net/WebOpac>

Edición:
1.ª, febrero 2017

© Euskal Autonomia Erkidegoko Administrazioa.
Kultura eta Hizkuntza Politika Saila
Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco.
Departamento de Cultura y Política Lingüística

www.euskadi.net

Edita:
Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, I. 01010 Vitoria-Gasteiz

Imagen de portada:
Rebaño de ovejas en la vega de Berastegi.
Imagen de S. Martín del retablo de la iglesia de Berastegi.
Los "Musikanten" de la ciudad alemana de Bremen.

Autores:
Jesús Altuna y Koro Mariezkurrena. Arkaioz ikerketak.
Mendigain 30 - 20014 Donostia/San Sebastián

Traducción:
LUMA, Hizkuntza Zerbitzuak

Maquetación:
Miren Unzurrunzaga Schmitz

Introducción	4
Generalidades acerca de la domesticación animal	5
Primer caso de domesticación: El perro (<i>Canis lupus familiaris</i>)	11
El ganado ovicaprino (<i>Ovis orientalis aries</i> y <i>capra aegagrus hircus</i>)	22
Ganado bovino (<i>Bos primigenius taurus</i>)	36
Ganado de cerda (<i>Sus scrofa domesticus</i>)	50
Caballo (<i>Equus ferus caballus</i>)	57
Asno (<i>Equus africanus asinus</i>)	69
Mulo	74
Gato (<i>Felis silvestris catus</i>)	75
Gallina (<i>Gallus gallus</i>)	78
Otros animales domésticos del País Vasco	81
Bibliografía	85

Introducción

El descubrimiento de la domesticación, junto con el de la agricultura, es considerado como uno de los más grandes avances de la humanidad. Gracias a él, las bases de la economía humana sufrieron una transformación fundamental. Este fenómeno, en efecto, marcó el paso de una economía puramente depredadora y consumidora de especies salvajes a una economía de producción, que modificó profundamente las formas de vida de las comunidades que la descubrieron o aceptaron. Desde sus orígenes hasta nuestros días, el hecho de la domesticación ha marcado una huella indeleble en la historia del hombre. Todas las actividades humanas sufrieron una alteración profunda.

El hombre Paleolítico o Mesolítico es un mero depredador de la Naturaleza en que vive. Se limita a consumir los vegetales y animales que están al alcance de su mano. En el Neolítico, en cambio, se transforma en productor, originando así fuentes de alimentación. La caza, antes esencial para la subsistencia humana, pasa a ser secundaria y más tarde, mero deporte. Por eso es a justo título que se haya denominado «revolución neolítica» a este momento en el que el hombre transforma un animal salvaje en un instrumento de producción.

Tanto es así que, aunque el Neolítico era considerado clásicamente como un tiempo nuevo que aportaba una tecnología nueva, a saber, la piedra pulimentada y la cerámica, modernamente esta fase de la Humanidad se contempla desde otra perspectiva. Esos cambios tecnológicos palidecen frente al radical cambio que surge en las relaciones entre el hombre y el entorno natural que le circunda. Las técnicas nuevas derivan en realidad, en gran parte, de aquel cambio. Cuando hoy se habla de un Neolítico precerámico se quiere decir que es una cultura con agricultura o domesticación en la que todavía no había aparecido la cerámica. La domesticación de animales y «plantas», por tanto, es más importante para los investigadores actuales, que la presencia de la cerámica o la piedra pulimentada.

No podemos además olvidar que este doble fenómeno, domesticación y agricultura, continúan jugando un papel económico de primer orden en nuestros días y que continuarán jugándolo.

A pesar de la importancia de este hecho, sin embargo, las investigaciones sobre el mismo, si exceptuamos Centroeuropa, no atrajeron demasiado la atención de los paleontólogos. Es sobre todo a partir de la segunda Guerra mundial cuando estas investigaciones

avanzaron a pasos agigantados, constituyendo hoy una rama de la Paleontología, de la Zoología y de la Arqueología, denominada Arqueozoología, aunque posteriormente esta disciplina se haya extendido a otros grupos zoológicos y a otras épocas anteriores al Neolítico. El desarrollo extraordinario de esta disciplina en las décadas subsiguientes ha tenido sus focos de esplendor especiales en Europa Central y Oriental, debido, en gran parte, a la proximidad de estas zonas al área original de la domesticación (próximo Oriente y Europa SE) y en parte, naturalmente, al elevado nivel cultural de estos países, que precisamente por ello sienten la necesidad de la investigación en todos los campos del saber. Un acontecimiento tan importante como éste de la domesticación no podía pasar en ellos inadvertido.

Posteriormente este desarrollo se ha extendido al resto del mundo civilizado.

Frente a ese desarrollo que acabamos de mencionar, hemos de constatar que hasta comienzo de los años 70 del siglo pasado no poseíamos datos precisos sobre los animales domésticos hallados en los yacimientos pre- y protohistóricos de la Península Ibérica. Fue el Instituto de Paleoanatomía, Investigación de la Domesticación y de la Historia de la Veterinaria de la Universidad de Múnich, quien inició estos estudios en la amplia franja costera meridional que va desde Lisboa hasta Alicante.

Del resto de la Península, en especial su mitad norte, sólo conocíamos un trabajo digno de consideración, debido a J. R. Bataller (1952, 1953). Este paleontólogo catalán estudió parcialmente los restos del gran yacimiento Hallstático de Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) en el extremo SE del País Vasco, limitándose a determinar casi exclusivamente cráneos y dientes y a dar el número mínimo de individuos, sin hacer un estudio ulterior del material.

A partir de 1961, uno de los autores de este trabajo ha ido estudiando y publicando, entre otros, una serie de materiales de yacimientos vascos (Altuna 1965, 1967, 1973, 1975, 1978, 1979). Muchos de ellos fueron recogidos en una obra de conjunto (Altuna, 1980) y otros han ido apareciendo posteriormente (Altuna; Altuna & Mariezkurrena; Mariezkurrena; Mariezkurrena & Altuna; Castaños. Ver bibliografía).

Hoy contamos por tanto con una serie de estudios de distintos aspectos de la domesticación animal, que permiten dirigir una mirada divulgadora, dirigida al gran público, en especial a los estudiantes de los distintos niveles de nuestro sistema educativo.

Generalidades acerca de la domesticación animal

Terminada la última glaciación, hace aproximadamente 11.000 años, al final del Paleolítico, desaparecieron de nuestro solar las nieves perpetuas que habían coronado las cumbres del Pirineo Navarro, así como las de Aizkorri y Gorbea. Subió el nivel del mar al deshelarse los glaciares y la línea de costa llegó a su situación actual.

Desaparecieron de estas latitudes el reno, el glotón, el zorro ártico y la liebre de las nieves. El bosque caducifolio (fig. 1), con hayedos en las cotas elevadas (figs. 2 y 3) y robledales en las zonas bajas (figs. 4), con el cortejo de castaños y avellanadas (figs. 5, 6 y 7) fue dominando el paisaje vasco. Con ello fueron aumentando las poblaciones de ciervo y en especial las de corzo y jabalí, especies estas dos últimas y particularmente el jabalí, que habían sido escasas durante el período glaciario. Éstas, junto al sarrío y la cabra montesa eran las preferidas de los últimos cazadores y recolectores durante el Mesolítico (Altuna & Mariezkurrena, 1989, 2016).



Fig. 1. Bosque caducifolio a comienzos de otoño en el Baztan.



Fig. 2. Bosque de hayas en Aralar (Baraibar).



Fig. 3. Ramas de hayas con hayucos en otoño (Berastegi).



Fig. 4. Ramas de roble pedunculado con bellotas en otoño (Berastegi).



Fig. 5. Ramas de castaño con cúpulas de frutos en otoño (Berastegi).



Fig. 6. Ramas de avellano con amentos en invierno (Berastegi).



Fig. 7. Ramas de avellano con hojas y frutos (Berastegi).



Fig. 8. Pino carrasco (Caparroso).

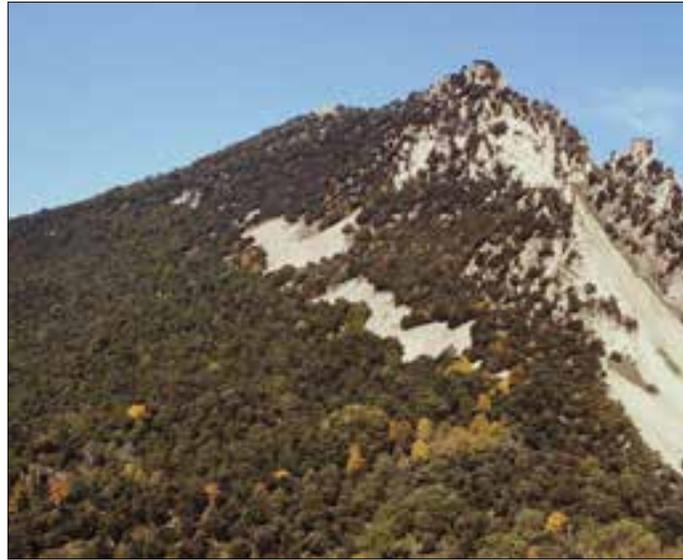


Fig. 9. Encinar en la Sierra de Alaitz.

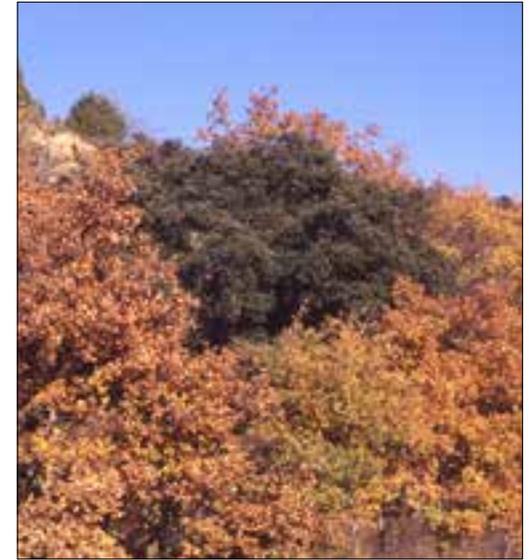


Fig. 10. Quejigos (marcescentes) y encinas (perennifolias) en invierno. S. Martín de Unx.



Fig. 11. Choperas a orillas del Arga (Mendigorría).

En la zona meridional del País aumentaron los pinos de Alepo o pino carrasco (fig. 8), los robles pubescentes, el quejigo, la encina (figs. 9 y 10), y cerrando la landa, la coscoja impenetrable. Los ribazos eran ocupados por las choperas (fig. 11 y 12) (Altuna, 1982).

En la zona pirenaica se extendieron los bosques de pino rojo (fig. 13a) y en las partes más altas de la misma el pino negro (fig. 13b).

Así transcurrieron los tiempos Mesolíticos hasta que aparecieron la agricultura y la ganadería.

Estas prácticas, agricultura y ganadería, surgieron en el Próximo Oriente, en el "creciente fértil", con sus tres zonas: Iraq-Irán, Siria-Palestina y Anatolia en Turquía (fig. 14). La agricultura se registra ya en Jericó en forma de trigo y cebada hace 10.500 años. Pronto se logra cultivar también legumbres como lentejas y guisantes. La oveja y cabra aparecen entre los 10.000 y 9.000 años al NW de Iraq en yacimientos próximos a los montes Zagros. Poco más tarde aparece el ganado bovino y posteriormente el cerdo. La domesticación del caballo es más tardía, como iremos viendo en cada especie en particular.



Fig. 12. Chopos en el Araxes (Betelu).

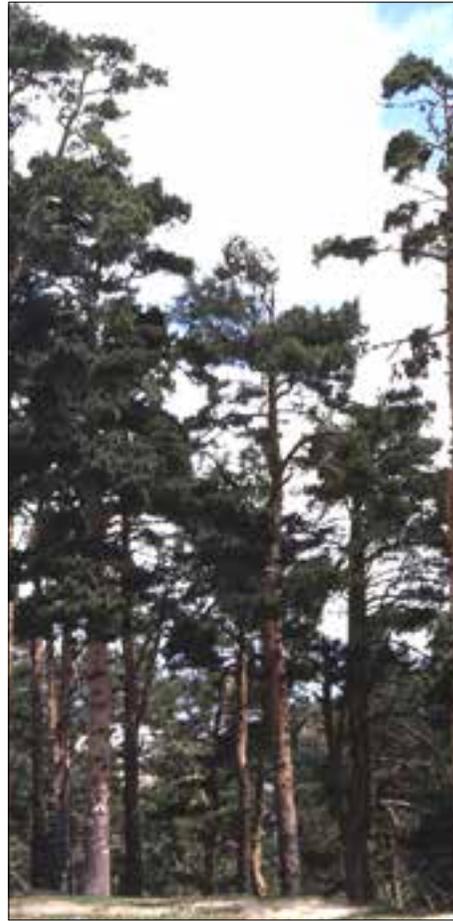


Fig. 13a. Pino rojo en Belagua.



Fig. 13b. Pino negro en Larra.

La domesticación de estos animales implica transformaciones importantes en sus formas de vida. Estos animales, en su estado salvaje, tienden a huir de los humanos y a vivir en grandes espacios, donde se alimentan y se reproducen libremente. La domesticación causa en ellos un aislamiento de su medio natural, ser alimentados por los humanos y reproducirse en cautividad, bajo el control de éstos. Este control introduce una selección artificial, que sustituye a la selección natural existente en los animales salvajes no domesticados. Esa selección artificial abre vías al control genético por parte del hombre, que puede así seleccionar los tipos que más le convienen.



Fig. 14. Zona del "creciente fértil" del próximo Oriente, donde se inicia la ganadería.



Fig. 15. Rozas en el matorral de Valdorba, para cultivar cereal.



Fig. 16. Rozas en el bosque caducifolio cantábrico para obtener forraje.

Matando a las madres, era fácil llevar las crías a cercados controlados y hacerlas reproducir en cautividad. Claro que este proceso exige tiempo y cambios en el comportamiento animal, que viene marcado por su genética. Pero ésta, como decimos, comienza a ser manipulada por el hombre mediante la selección artificial. Esta selección por parte de los humanos, conduce, entre otras cosas, a mantener los animales de talla menor y mayor docilidad. De hecho esta domesticación causó una disminución de la talla en el ganado ovicaprino, en el vacuno, en el de cerda y en el caballo (figs. 102, 144, 172), como lo había causado anteriormente en el perro. Sólo estos últimos siglos la misma selección artificial ha logrado animales domésticos mayores que sus agriotipos, como es el caso del dogo alemán respecto al lobo o muchos cerdos de nuestros caseríos (de razas “mejoradas”) respecto al jabalí. En el caso del bovino no se ha logrado la talla del uro.

En la selección natural es el mejor dotado, el más fuerte, el que aporta su contribución genética. En la artificial la aportan los individuos que el hombre selecciona para la reproducción y pervivencia del tipo elegido. Estos tipos elegidos podían no ser los mejor dotados para huir de sus depredadores en estado de libertad, pero eran protegidos por el ser humano, por el interés que para él mostraban los caracteres seleccionados.

Por otro lado se sacrifican los machos jóvenes para carne y se dejan los necesarios para la fecundación de las hembras. Éstas se conservan a fin de obtener descendencia y leche, en el caso de los ganados ovicaprino y vacuno. En este último también se obtiene ayuda en el trabajo.

En todo caso, lograda la domesticación ya no se dependía del azar e inseguridad de la caza o de la falta de frutos silvestres. Se siembra y se asegura la cosecha, de la misma manera que se tienen en cercados animales domesticados. Ello exige hacer roturaciones en terrenos cubiertos de vegetación silvestre (fig. 15 y 16) e ir “domesticando” también así el mundo circundante. Se controla de esta manera la producción de alimentos y se pasa de una vida nómada a una vida sedentaria. Ello traerá consigo el origen de los primeros poblados.

Estas prácticas comienzan a expandirse a las áreas vecinas y a emigrar hacia Europa oriental, después de extenderse primeramente por Turquía. A partir de aquí siguen dos vías hacia Occidente: Una es la de Grecia y el Mediterráneo, pasando por Italia y llegando a las costas orientales de Iberia y difundirse por la costa mediterránea por un lado y el Ebro por otro. Y otra la del Danubio, por las actuales Bulgaria, Servia, Hungría, Austria y Alemania, para extenderse desde aquí hacia Francia por un lado y a los Países Nórdicos por otro (fig. 17).

A juzgar por la cultura material presente en nuestro Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce, por ambas vías llegaron esos grandes avances del Próximo Oriente a nuestro País: por el Ebro y por Francia W.

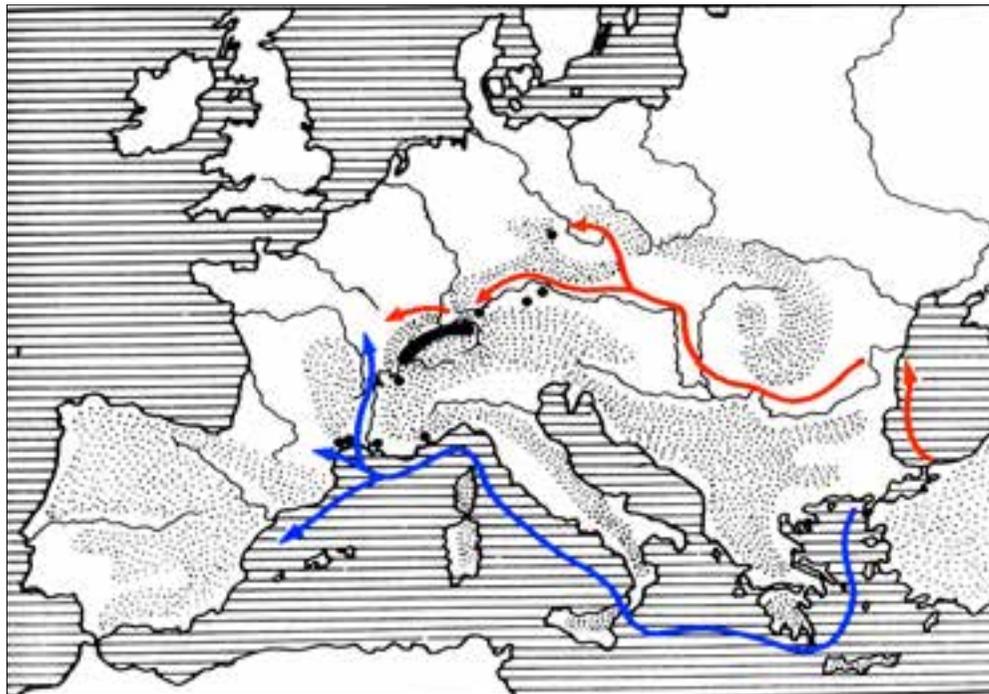


Fig. 17. Expansión de la domesticación desde los centros de origen hacia el W por el Mediterráneo y por el Danubio.

En todo caso entre nosotros estos avances, salvo para el caso del perro domesticado anteriormente, aparecen por primera vez hace aproximadamente 6.000 años (fig. 18).

Como veremos, en especial al hablar del vacuno en el País Vasco, además de las especies domesticadas, pudieron llegar también las técnicas de domesticación y practicarse éstas en algunos casos en los que los agriotipos o especies salvajes de donde éstas provienen existían aquí. Tal ocurre con el uro y el jabalí, agriotipos del vacuno doméstico y el cerdo respectivamente.

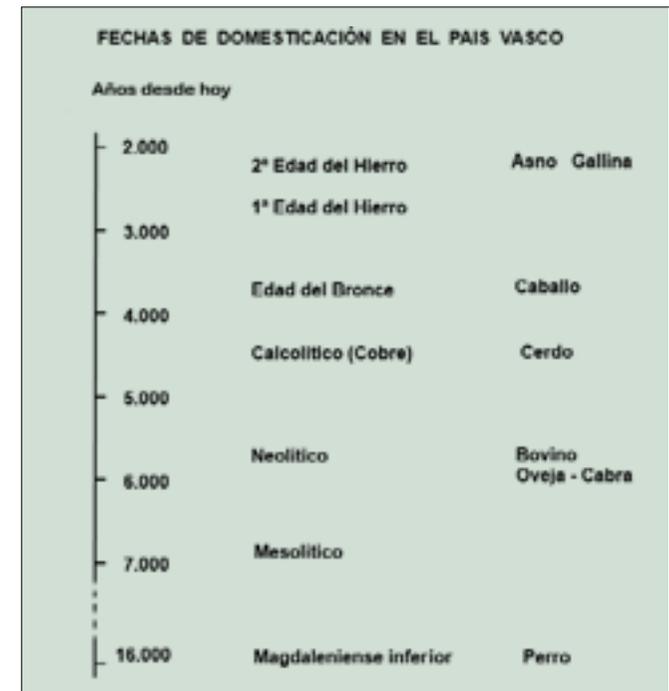


Fig. 18. Cronología de la aparición de la domesticación en el País Vasco.



Fig. 19. Inicio de las excavaciones en la cueva de Erralla (Zestoa).

Primer caso de domesticación: el perro (*Canis lupus familiaris*)

El perro fue domesticado a partir del lobo. Pero no se sabe a ciencia cierta cuándo y dónde tuvo lugar la primera domesticación. Fue claramente anterior a la de las demás especies domesticadas (oveja, cabra, bovino, caballo, cerdo etc.), pero se discute el lugar y la fecha de su domesticación. El hecho de que su agriotipo el lobo esté extendido por toda Eurasia y Norteamérica, unido a hallazgos más o menos seguros en distintos puntos, hace que esa duda persista. De todas formas es Europa uno de los lugares donde estos hallazgos parecen ser los más antiguos y los más seguros.

En todo caso en el País Vasco contamos con un hallazgo que es de los más antiguos conocidos en Europa. Se trata de un húmero hallado en la cueva de Erralla (Zestoa) (fig. 19), en un nivel perteneciente al Magdaleniense Inferior, datado en torno a los 16.000 años BP. (Altuna, 1985; Altuna & Mariezkurrena, 1985; Benecke, 1994; Vigne, 2006). Del húmero se conserva casi toda la diáfisis y el extremo distal. Falta el extremo proximal (fig. 20). La pieza es notablemente menor que la de todos los lobos estudiados y publicados y su morfología es de *Canis* y no de *Cuon*, otro cánido del tamaño del perro y que también existió en nuestra prehistoria, como acabamos de indicarlo en un libro análogo a éste (Altuna & Mariezkurrena, 2016). Otros perros Magdalenienses europeos, si bien más tardíos que el de Erralla, son los de Oberkassel, Kniegrotte y Teufelsbrücke en Alemania y Mezin en Ucrania (Nobis, 1984).

El lobo aparece frecuentemente en los yacimientos del Paleolítico Superior; tales como Isturitz, Lezetxiki, Aitzbitarte III y IV, Ermitia, Urriaga, Ekain, Erralla, Amalda, Santimamiñe etc. (Altuna 1972, 1990; Altuna & Mariezkurrena, 1984, 1985, 2011; Castaños, 1986). Este animal podía acudir a estos yacimientos en ausencia de sus moradores, para carroñear los restos de alimentos presentes en ellos. Los humanos podían hacerse con cachorros. Éstos pueden domarse fácilmente y pueden llegar a compartir su vida de adultos con los humanos. Doma no es domesticación, pero puede ser el comienzo de la misma en casos como el perro. La domesticación, naturalmente, no se logra en una generación sino a lo largo de muchas, en que esas costumbres sociales de adultos y niños humanos iban profundizándose con lobeznos y lobos.

El caso es que en un momento dado nos encontramos con animales muy semejantes morfológicamente al lobo, si bien de menor tamaño, cuya relación con los humanos se ve que es clara. Además del caso de Erralla en el Magdaleniense, lo vemos también en el Mesolítico de diversos yacimientos vascos como Urriaga y Marizulo (Altuna, 1972) y sobre todo en el Neolítico y Edad de los Metales.



Fig. 20. Húmeros de: 1, húmero de perro setter 2, resto de Erralla y 3, húmero de lobo.

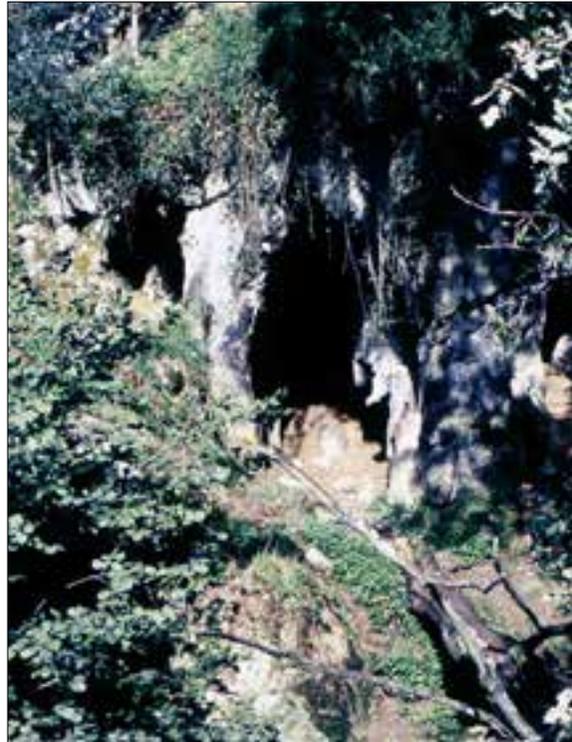


Fig. 21. Entrada al covacho de Marizulo (Urnieta) en 1980.

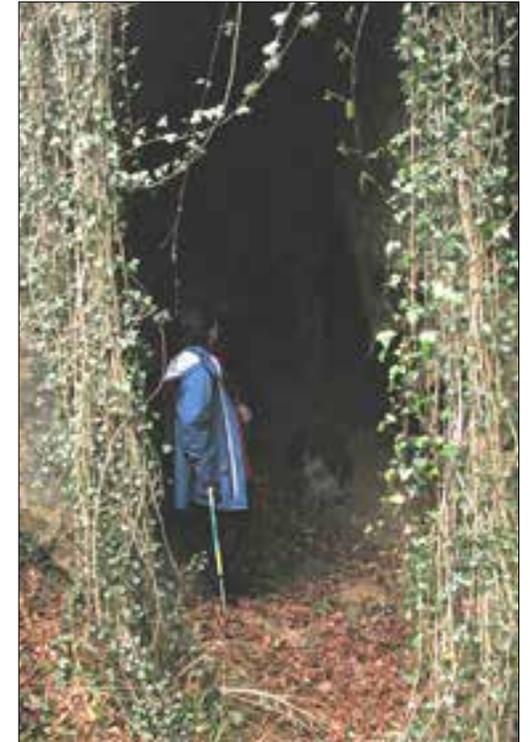


Fig. 22. Entrada al covacho de Marizulo en 2005.

A este respecto es magnífico el ejemplo descubierto en el pequeño covacho de Marizulo en Urnieta (Altuna, 1967) (figs. 21 y 22). En su nivel Neolítico apareció un enterramiento en el que se encontraban junto a un cadáver humano, casi completo, un perro y restos de un corderillo de unos tres meses de edad.

Los restos del corderillo eran un fragmento de occipital, las dos mandíbulas, molares sueltos, 11 vértebras, un fragmento de costilla, una escápula, el extremo distal de un húmero, un radio sin su epífisis distal, dos fragmentos proximales de ambas ulnas, el extremo proximal de una tibia, la epífisis distal de la misma tibia, un calcáneo, un astrágalo y un fragmento de falange primera.

El perro, de avanzada edad, estaba casi completo (fig. 23), a excepción de su cráneo. Estaba en cambio la mandíbula. El hecho de que estuviera el perro entero,

incluidas las falanges, así como las pequeñas piezas que forman el carpo y tarso y no el cráneo hace pensar que este animal fue sacrificado al morir "el pastor su dueño". También fue probablemente sacrificado el corderillo citado. Pero al enterrar el perro le despojaron de su cráneo. Algún motivo tuvieron para ello, pero lo ignoramos, así como ignoramos lo que pudieron hacer con tal cráneo.

El cráneo del pastor fosilizó, pero sus ideas, así como las de los que lo enterraron no fosilizaron. Son tan sutiles, que se nos escapan. Nos queda el misterio del pensamiento de aquellos antepasados nuestros, de los que sí podemos afirmar que quedaron tristes cuando enterraron al hijo, hermano, padre o amigo.

En todo caso nos encontramos ante un hecho precioso que nos ha sido narrado por los restos óseos que aparecieron en el pequeño covacho de Marizulo.



Fig. 23. Húmero, ulna, radio, fémur y tibia, perfectamente conservados, del perro de Marizulo.



Fig. 24. Representación, según E. Probst, de caza prehistórica del jabalí con la ayuda de perros.

El tamaño del perro de Marizulo, a juzgar por las medidas de las piezas esqueléticas, era el de un perro algo menor que un setter actual.

Por cierto, también en este nivel Neolítico de Marizulo, fuera de la zona de enterramiento, aparecieron una mandíbula y 4 dientes aislados de lobo.

A partir del Neolítico los restos de perro en nuestros yacimientos son abundantes, si bien en ningún caso, hasta el presente, nos narran tan claramente la historia de lo que ocurrió con estos animales, como nos narra el enterramiento del pequeño covacho de Marizulo.

El perro podía servir también a los humanos, no solamente en sus labores ganaderas, también en la caza, que, aunque en menor escala que en la épocas anteriores al Neolítico, se seguía practicando todavía, en especial en yacimientos situados en cuevas, abrigos o covachos, como veremos más adelante al tratar de los ganados ovicaprino y vacuno (fig. 24).

Andando el tiempo detectamos también en algunos yacimientos más modernos, concretamente de época romana, perros enanos de compañía. Es de especial interés el descubierto entre los restos óseos excavados en la villa romana del Alto de la Cárcel en Arellano (Navarra). En el período correspondiente a los siglos III-IV de nuestra era, aparecieron algunos restos de perro de talla normal, análoga a la del perro de Marizulo, pero también un fémur perteneciente a un animal de unos 27 cm de altura en la cruz (Mariezkurrena & Altuna, 1994). Este ejemplar es análogo a otro determinado por nosotros, procedente de las excavaciones del yacimiento romano de Sto. Domingo en Lugo (Altuna & Mariezkurrena, 1996).

Perros enanos o braquimélicos, denominados de “compañía” o de “lujo” han sido determinados también ya desde el Neolítico en Centroeuropa (Nobis, 1962), pero sobre todo en yacimientos romanos de distintas partes del Imperio (Teichert, 1987 y 1990; Boessneck, 1989).



Fig. 25. Perro pastor alemán.



Fig. 26. Perro de raza golden retriever.



Fig. 27. Perro de raza doberman.

El perro muestra una gran plasticidad en su forma, tamaño y coloración. Basta pasear por cualquiera de nuestras ciudades y observar la enorme variedad de tipos de canes que se ven en las mismas: gran danés o dogo alemán, que puede alcanzar una altura en la cruz de 90 cm y pesar casi 100 kg., mastín del Pirineo, doberman, terranova, pastor alemán, bulldog, rottweiler, schnauzer, golden retriever, braco, boxer, setter inglés e irlandés, galgo, collie, terrier, cocker etc. etc., para llegar a los pequeños, lulú de Pomerania, yorkshire, pequinés o chihuahua de 20 cm de altura en la cruz y 2 kg. de peso (figs. 25 a 30), sin olvidar, claro está, nuestro perro pastor vasco. Aparte de todos estos se ven naturalmente (y son los más frecuentes) perros de mezcla de razas de todo tipo.



Fig. 28. Galgo.



Fig. 29. Perros de raza lulú de Pomerania.



Fig. 30. Perros de raza yorkshire.

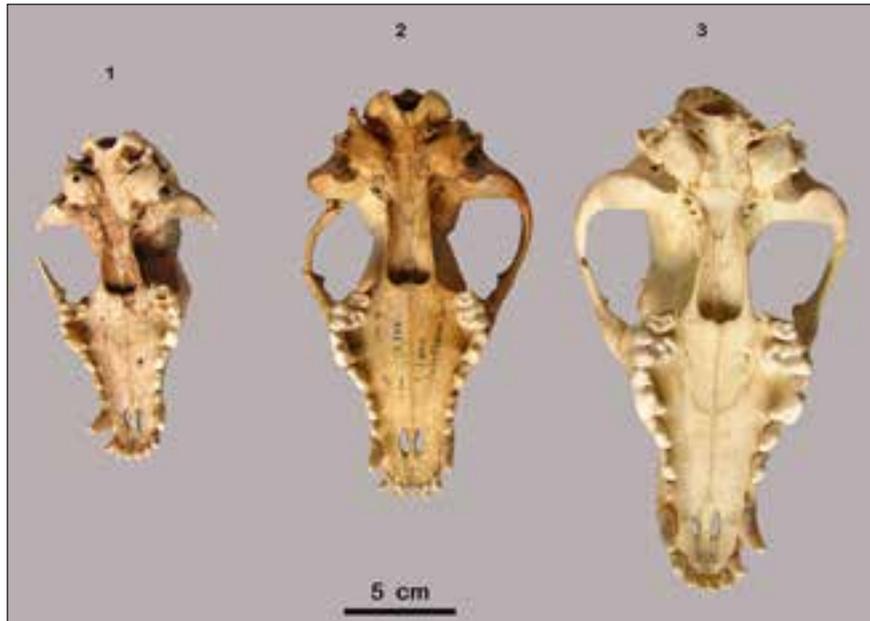


Fig. 31. Cráneos de:
1, perro terrier
2, pointer
3, lobo



Fig. 32. Perro sobre asno, según Gautier (1990).

Se conocen actualmente más de medio millar de razas de perros, provenientes del mismo agriotipo lobo y que no han cambiado de especie, pues son interfecundables y dan prole fértil. De ahí que en el encabezamiento de este capítulo hemos denominado al perro *Canis lupus familiaris* y no simplemente *Canis familiaris* como habitualmente se hace por economía de espacio (fig. 31).

Determinados perros gozan de peculiaridades, tales como el olfato, oído, visión crepuscular etc., en las que superan notablemente al ser humano. A ellas se unen su capacidad de socialización, tanto respecto a otros perros, como respecto al ser humano y otros animales como burros, gatos o conejos (fig. 32 y fig. 276). Cabe adiestrarlo para distintas funciones tales como guardianes y defensores del espacio doméstico, auxiliares en la caza, guías de invidentes, trabajos de rescate (recuérdese el caso de los perros de S. Bernardo en los Alpes o los Terranova en el salvamento de náufragos), cuidado y recogida de rebaños, como es el caso de nuestro perro pastor; o en otras finalidades variadas, para lo que es necesario entrenarlos. Los hemos visto actuar en los recientes terremotos del centro de Italia. Todo ello ha concedido al perro el título de "amigo del hombre". Podríamos decir "el más antiguo compañero del hombre". De ahí que se le asigne un nombre y él responda perfectamente a este nombre asignado, como veremos más abajo. No ocurre tal cosa con una oveja o un gato.

No podemos menos de recordar en este lugar la deliciosa descripción que hace Homero en la Odissea, cuando Ulises llega a su patria, tras larga ausencia, y no le reconoce nadie salvo su perro Argos.

Pero vengamos ahora a la caracterización de nuestro perro pastor y sus variantes: el tipo de Gorbea y el peludo o "Illetsua". De las particularidades de los mismos y de su tipificación, hizo un magnífico trabajo M. Gómez Fernández (1994), que constituyó su tesis doctoral. Volveremos sobre ello un poco más abajo. Que-



Fig. 33a. Perro pastor vasco, variedad del Gorbea.



Fig. 33b. Cabeza de perro pastor vasco, variedad del Gorbea.



Fig. 34a. Perro pastor vasco, variedad "lletsua".



Fig. 34b. Cabeza de perro pastor vasco, variedad "lletsua".

remos sin embargo indicar aquí, que antes de la utilización de los perros de pastor con las funciones que hoy tienen, hubo otro perro utilizado por los pastores, el mastín del Pirineo, de gran corpulencia, cuya función era la protección del rebaño frente al lobo. Un collar de púas sobresalientes le protegía de las mordeduras de este animal. Al desaparecer el lobo se hizo innecesario y fue sustituido por el perro de pastor con otras funciones, de las que trataremos unas líneas más abajo.

Si nos fijamos en nuestro perro pastor y siguiendo el trabajo antes citado de M. Gómez, vemos la existencia de dos variedades:

1. Una es la variedad denominada "del Gorbea" que es la más antigua de las dos en el País Vasco (figs. 33a y 33b). Se trata de un perro de talla media, de capa rojiza y pelo liso, de carácter obediente y tranquilo, caracteres importantes a la hora de trabajar bajo los órdenes del pastor y de tratar a las ovejas. Es capaz de trabajar también con otros ganados tales como el caprino, bovino y caballar. Su distribución geográfica se extiende por las estribaciones del Gorbea, al Sur de Bizkaia y Norte de Álava, preferentemente.
2. La variedad "lanas" o "lletsua" de formación más reciente, está más extendida, ya que abarca toda Euskal Herria (figs. 34a y 34b). Es de talla media, análoga a la de la variedad del Gorbea, con capa de coloración rubia o leonada y cuerpo cubierto de pelo más cerdo que el de ésta. Respecto a sus cualidades como perro de pastor, muestra caracteres semejantes a los de la variedad del Gorbea.

La altura en la cruz es en ambas variedades muy semejante y alcanza los 55 cm de media en los machos y 52 en las hembras. Este ligero dimorfismo sexual se da por otra parte en todas las razas de perros. Siempre el macho es algo mayor que la hembra.



Fig. 35. Perro de Gorbea con ovejas.



Fig. 36. Perro de Gorbea con ovejas.

Los dos tipos del “Euskal artzain txakurra” o perro pastor vasco, son dignas de ser tratadas en los cantos de las rondas nocturnas como aquella de los mozos alaveses de Apellaniz que recoge López de Gue-reñu (1984):

*Los pastores en el monte
todos hablan de cencerros,
quién tiene el mejor ganado
quién tiene los mejores perros*

Los concursos de pastor, entre los que destaca el de Oñati, muestran la habilidad de estos perros en el cuidado y trato del ganado ovino (figs. 35 y 36).

La pubertad en los perros depende en cierto modo de la raza, si bien la diferencia es pequeña. En las razas de menor tamaño suele darse antes que en las razas mayores, pero en todas ellas puede incluirse entre los 6 y los 12 meses de edad. En todo caso la calidad del esperma en los machos no alcanza su plenitud hasta el año y medio o 2 años. A partir de los 7 aproximadamente comienza a degenerar.

En las hembras se alcanza la plenitud hacia el año y medio o 2 años y se pierde la calidad reproductora a partir de los 8.

La longevidad del perro varía también según las razas. Oscila entre los 8 y 15 años. Las razas de menor tamaño, como los chihuahuas, pueden vivir más, superando la edad indicada. En cambio los perros de razas grandes como un mastín o un dogo alemán, tienen una longevidad menor; que difícilmente supera los 10-12 años. En todo caso, un perro de raza pequeña se considera viejo a partir de los 12 años y un perro de raza grande es ya viejo a partir de los 9 años. Los perros de tallas medias pueden considerarse viejos a partir de los 10 años de edad.

Al perro se le denomina con un nombre al que responde fielmente. Los nombres suelen ser breves, monosílabos o bisílabos por lo general, más rara vez trisílabos, dado que se trata de llamar con rapidez al perro. A este respecto veremos la radical diferencia con los nombres dados a la oveja en el siguiente capítulo. Nombres típicos de perro han solido ser entre nosotros, Bat, Hiru, Lau, Txuri, Beltxa, Pintto, Iker, Lagun, Alai, Koxka, Argi y más exóticos, Scott, Laika, Milu o Argos.



Fig. 37. Perro representado en un mosaico de Pompeia, con la advertencia de "cave canem" (cuidado con el perro), indicadora de la función de guardián.



Fig. 38. Escultura de perro guardián a la entrada de un patio de Constanza.



Fig. 39. Dos esculturas de perro a la entrada de una casa de Donaueschingen (Baden-Württemberg).

La iconografía del perro en el arte antiguo es múltiple y variada. También su representación en elementos arquitectónicos y decorativos. Nos limitamos a mostrar unos ejemplos. Así en mosaicos de casas de Pompeia, que advierten al visitante que tenga cuidado con el perro (fig. 37). Su función de guardar la casa es evidente. Esta función ha seguido mostrándose en múltiples casos hasta la actualidad, como se ve en las figuras 38 a 40. La 38 lo presenta en una escultura en solitario, la 39 en pareja y la 40, pintado incluida su caseta en Oberammergau (Baviera), siguiendo la tradición del pueblo en que se encuentra, respecto a la decoración externa de las casas.



Fig. 40. Perro guardián pintado, junto con su caseta, a la entrada de una casa de Oberammergau.



Fig. 41. Relieve de perros en la base de uno de los paneles de la Puerta del Paraíso del Baptisterio de Florencia (detalle).



Fig. 42. Diana con su perro galgo en un monumento de Donaueschingen.



Fig. 43. Perro que ladra a una niña asustándola, en una pintura de la bóveda del Convento de Sta. María de Diessen am Ammersee.



Fig. 44. Perro peleando con un gato en una pintura de una casa de Oberammergau.



Fig. 45. Parte central del tríptico "La zarza ardiendo" de N. Froment. A los pies de Moisés hay un perro con la cabeza vuelta. Entre el ángel y Moisés hay otros animales como ovejas, carneros, cabras. Catedral de Aix-en-Provence.



Fig. 46. Cuadro de Tiziano representando al arcángel Rafael y Tobías. Hay un perro con la cabeza vuelta. (© Gallerie dell'Accademia, Venecia).



Fig. 47. El Príncipe Baltasar Carlos cazador, pintado por Velázquez. (© Museo Nacional del Prado, Madrid).



Fig. 48. Detalle del ángulo inferior derecho del cuadro de Las Meninas de Velázquez, en que aparece un mastín sobre el que apoya su pie Nicolasito Pertusato, futuro ayuda de cámara del rey Carlos II. (© Museo Nacional del Prado, Madrid).



Fig. 49. Perrito jugando con el Niño Jesús, que protege a un pajarito, en el cuadro de la Sagrada Familia de Murillo. (© Museo Nacional del Prado, Madrid).

Son numerosos los cuadros de pintores en que hay representados perros. Citemos en orden cronológico el de Nicolás Froment, en la catedral de Aix-en-Provence, denominado la Zarza ardiendo. En él, a los pies de Moisés hay un perro con la cabeza vuelta (fig. 45). Entre Moisés y el ángel hay otros animales tales como 10 ovejas, 2 carneros y 1 cabra. Pocos años más tarde Tiziano pinta la escena bíblica del ángel Rafael con Tobías, donde aparece un perro con la cabeza también vuelta (fig. 46). Son notorios los cuadros de Velázquez en que aparecen pintados reyes, príncipes o infantes, tales como Felipe IV, el Príncipe Baltasar o el Infante Fernando de Austria, como cazadores, acompañados de perros. Presentamos aquí el del Príncipe Baltasar (fig. 47) o el célebre cuadro de las Meninas en cuyo ángulo inferior derecho aparece un mastín, sobre el que pone su pie Nicolasito (fig. 48). Sería interminable la serie de cuadros de artistas famosos que han representado a este animal de una u otra forma. Baste presentar aquí el de la Sagrada Familia de Murillo (fig. 49) y mencionar los

muchos pintados por el pintor animalístico, en especial de perros, A. F. Desportes, en las actitudes más diversas. En este mismo trabajo, más adelante, al hablar del bovino, mostraremos un cuadro de Jordaens en la Alte Pinakothek de Múnich, en el que hay, además de un perro, un bovino, un gato y un gallo (fig. 139).

Dentro del tema religioso, S. Roque, herido en una pierna, aparece generalmente con un perro a sus pies, aportándole alimento (fig. 50a y 50b).

Para terminar este apartado, no podemos menos de recordar también que el perro es uno de los "Musikanten" de Bremen, que cuenta la leyenda alemana de los animales domésticos músicos y está representada en la ciudad citada mediante un asno, un perro, un gato y un gallo (fig. 51).



Fig. 50a. S. Roque con la herida en la pierna y el perro a sus pies, aportándole alimento. Iglesia de Guadalupe (Hondarribia).



Fig. 50b. S. Roque en posición análoga a la de la figura anterior, en la Catedral de Jaca.



Fig. 51. Die Musikanten, monumento a "los músicos" de la leyenda alemana en Bremen.

EL GANADO OVICAPRINO (*Ovis orientalis aries* y *Capra aegagrus hircus*)



Fig. 52. Muflón ♂ de Córcega. Parque de Lüneburg.



Fig. 53. Muflón ♀ con su cría, de Córcega. Parque de Lüneburg.

El ganado ovicaprino o ganado menor es el primero en ser domesticado en el creciente fértil del próximo Oriente. Tratamos conjuntamente oveja y cabra pues entre los restos que aparecen en los yacimientos muchas veces es imposible distinguir si se trata de uno u otro animal. Ya de suyo la distinción entre ambas especies es delicada en determinadas piezas esqueléticas y si a ello se une el hecho de que los restos aparecen con frecuencia muy fragmentados en los yacimientos, la dificultad aumenta.

Ambas especies aparecen domesticadas en el Próximo Oriente hace aproximadamente 10.000 años, teniéndose, hoy por hoy, fechas más antiguas para la cabra que para la oveja. En nuestro País las tenemos desde hace unos 6.000 años en yacimientos que citamos más abajo.

La oveja procede de la especie salvaje el muflon, *Ovis orientalis*, extendida entre el Mediterráneo oriental, Siria, Irak e Irán. Otras formas distintas de la especie, tales como la urial y la argal se adentran mucho más en Asia, llegando la primera, por el S del Himalaya hasta Birmania o Myanmar y la segunda, por el N de la cordillera citada, hasta China. Estas dos últimas son de talla notablemente mayor:

El muflón (*Ovis orientalis musimon*) habitante de islas como Córcega y Cerdeña, ha sido considerado como una especie salvaje, ajena a la oveja. En realidad, como han mostrado estudios relativamente recientes, se trata de una oveja domesticada y posteriormente asilvestrada en los montes de esas islas, que ha adquirido de nuevo una talla importante y costumbres salvajes (figs. 52 y 53).

En nuestro solar encontramos el ganado menor en numerosos yacimientos neolíticos tales como Arenaza y Kobaederra en Bizkaia, Marizulo en Gipuzkoa, Los Husos, Kobae-derra, Fuente Hoz, La Renke y Peña Larga en Álava y Los Cascajos en Navarra (Altuna 1967, 1980, Altuna & Mariezkurrena, 2001, Castaños, 1986, 1997, Mariezkurrena, 1983). Ya hemos indicado más arriba, al tratar del perro de Marizulo, que el corderillo de tres meses asociado al esqueleto humano y al perro, debió ser un sacrificio puesto junto al pastor a la hora de enterrarlo.



Fig. 54. Ovejas junto al dolmen de Pagobakoitza en Urbia.



Fig. 55. Ovejas junto al dolmen de Jentillarri en Aralar.

Hay otros yacimientos neolíticos que no contienen animales domésticos. Sus moradores continuaron practicando una vida de cazadores. Las especies presentes en ellos son el ciervo, el corzo, la cabra pirenaica, el sarrío, el uro, el jabalí etc. En realidad nuestros yacimientos neolíticos caben ser clasificados en tres grupos desde el punto de vista de los restos animales que aparecen en ellos (Altuna & Mariezkurrena, 2009):

1. Yacimientos que carecen de restos de animales domésticos y cuyos pobladores siguen obteniendo el aporte animal de la dieta a partir de la caza de Ungulados salvajes. La especie más cazada suele ser en general el ciervo, si bien excepcionalmente puede serlo el jabalí. Tiene también importancia la caza del uro y del corzo. La presencia de los demás Ungulados, tales como la cabra montés o el sarrío, tan común en etapas anteriores, tiene ahora escasa incidencia. Salvo el caso de Herriko Barra en Zarautz, se trata de yacimientos en cueva, abrigos o covachos (Mariezkurrena & Altuna, 1995).
2. Yacimientos que poseen una cabaña ganadera en la que el componente más importante es el ovicaprino. Cuando hay restos determinables a nivel de especie, suele dominar la oveja sobre la cabra. La caza del ciervo continúa siendo muy importante. Se trata también de yacimientos en cueva o abrigo, que pueden constituir, en algunos casos, majadas pastoriles.
3. Yacimientos en los que domina el ganado bovino, al menos como suministrador principal de carne y desaparece prácticamente la caza. Se trata de yacimientos al aire libre en las proximidades del Ebro en Navarra y Álava. Así por ejemplo el de La Renke en Álava y el de Los Cascajos en Navarra (Altuna & Mariezkurrena 2001 y 2009).

Es posible que las cuevas o abrigos que solamente han proporcionado Ungulados salvajes puedan ser puestos de caza de los habitantes de los yacimientos al aire libre.

La práctica de la ganadería, unida a la de la agricultura trajo como consecuencia la sedentarización de las poblaciones humanas que las aceptaron. Los únicos movimientos se redujeron a la transhumancia estacional en busca de mejores pastos para el ganado.

En nuestra tierra el pastoreo de ganado menor, en especial la oveja, tiene una larga tradición. Las ovejas que vemos hoy pastar junto a los dólmenes de Pagobakoitza en Urbia (fig. 54) o de Jentillarri en Aralar (fig. 55) han venido haciéndolo desde que fueron erigidos estos monumentos funerarios en nuestras sierras, hace más de 5 milenios.



Fig. 56. Zona de excavación del dolmen de Ausokoi en Ataurogañe.

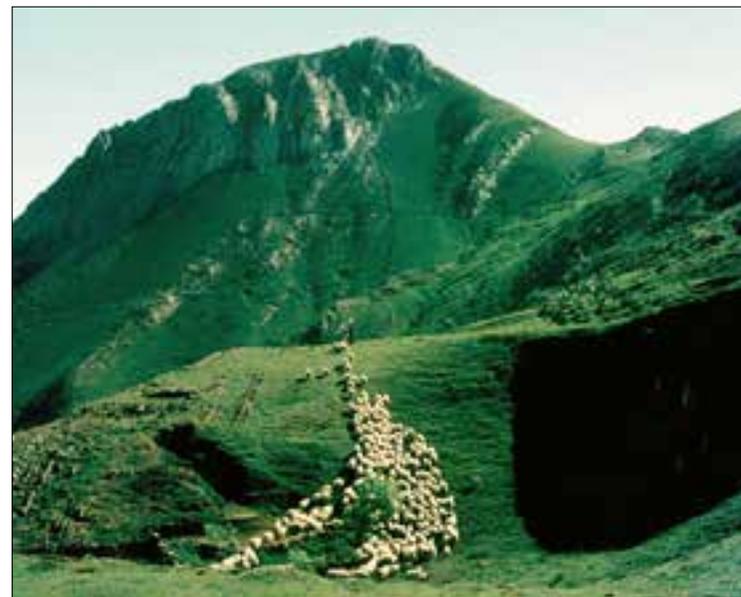


Fig. 57. Ovejas descendiendo a la torca próxima al dolmen de Ausokoi en Aralar.



Fig. 58. Dolmen de "Sorginetxe" en Elvillar.

Durante la excavación que practicamos en 1964 en el dolmen de Ausokoi en el Aralar gipuzkoano, residiendo en una tienda de campaña junto al dolmen (fig. 56), podíamos contemplar cómo todas las mañanas el pastor recogía el ganado a la chabola, sita en el fondo de la torca, para ordeñarlo (fig. 57).

En realidad los dólmenes eran lugares de enterramiento de los compañeros y familiares pastores, que a la manera como lo hacían en las cuevas sepulcrales, protegían los cuerpos de sus seres queridos. Se encuentran entre las primeras arquitecturas solemnes de Europa Occidental y tenían como finalidad acoger a los difuntos, junto con sus armas preferidas y alimentos, para que continuaran viviendo en una nueva vida después de la muerte. Colocaron aquellas arquitecturas en collados y junto a caminos de transhumancia (fig. 58), para tenerlos más cerca, mantener con ellos una relación más estrecha y enseñar a sus hijos que hicieran lo mismo, para mantener su recuerdo. Así su soledad era más llevadera.



Fig. 59. Majada de Oidui en Aralar.



Fig. 60. Majada de Doniturrieta en Aralar.

La práctica del pastoreo de ovejas se extendió ampliamente por todo nuestro territorio, desde las sierras de Karranza y Gorbea en Bizkaia, hasta las montañas de Arbailles y Orhi en Zuberoa, pasando por las sierras centrales de Aizkorri, Aralar, Entzia, Urbasa, Andía y bajando hacia el Sur hasta la sierra de Cantabria en Álava y las Bardenas Reales en Navarra. En estas zonas de pasto durante las épocas benignas del año, los pastores tienen también sus albergues, situados en zonas protegidas y que constituyen las majadas, generalmente de uso comunal (figs. 59 y 60).

Las figs. 61, 62 y 63 muestran ovejas de algunas de esas tierras, transhumando en invierno a zonas bajas o a zonas próximas a la costa.



Fig. 61. Ovejas en tierras bajas de Sara en invierno.



Fig. 62. Ovejas de Aralar junto a la costa en invierno (Egiar, Oiartzun).



Fig. 63. Ovejas junto a la costa en Elorriaga (Zumaia), durante el invierno.



Fig. 64. Ovejas del Roncal invernando en la Bardena.

Algunos de nuestros pastores realizan largos recorridos de transhumancia entre los pastos de verano e invierno. Son notorios los recorridos de casi 150 km que realizan algunos de ellos desde el Roncal y zonas próximas hasta las Bardenas (fig. 64).

Otros caminos de transhumancia son más cortos y descienden simplemente hacia las tierras bajas de la vertiente cantábrica y la costa, a partir de sierras no alejadas de ellas, en los casos más lejanos, más de 50 ó 60 km.

Otras ovejas por fin permanecen fijas en terrenos de caseríos, que han modificado estos últimos decenios la vocación de sus tierras. Así en el "Zelai" de Berastegi, se cultivaban antaño en plan rotativo, trigo, nabo, maíz etc. y hoy sus tierras constituyen excelentes prados de siega y pastos para cientos de ovejas (figs. 65 y 66).



Fig. 65. Rebaño de ovejas en el "Zelai" de Berastegi.



Fig. 66. Rebaño de ovejas junto a la ermita de S. Antón en Berastegi.



Fig. 67. Ovejas a la sombra de un haya en día de calor ("ardik abaroan") en Intza.



Fig. 68. Carnero y oveja de raza "latxa", del tipo de cara y patas claras en Iturriotz.



Fig. 69. Ovejas de tipo "latxa" con cuernos y cabeza negra en Urbasa.



Fig. 70. Carnero de Etxegarate.

Es frecuente verlas a la sombra de un árbol corpulento, haya o roble, los días calurosos de verano ("ardik abaroan") (fig. 67).

El ganado ovino en el País Vasco es preferentemente de dos tipos:

1. El tipo o raza denominado "latxa", tipo rústico, bien adaptado al biotopo húmedo y escarpado en que vive con frecuencia. Es de lana abundante, pero basta o áspera. En todo caso hoy ya la lana no tiene el interés que tuvo antaño. Es buena lechera y su leche es muy adecuada para la fabricación de quesos, que tienen buen ascendiente en el mercado. El queso de Idiazabal proviene de la leche de estas ovejas. No son buenas suministradoras de carne, salvo en sus estadios infantiles, los corderos. Es un tipo de oveja muy antiguo en el País. Este tipo de oveja lacha presenta distintas variedades. Así hay ovejas que tienen la cara rubia o clara, así como las patas (fig. 68). Otras tienen la cara y las patas negras (fig. 69). Las hay también que poseen cuernos, como las que vemos en la misma fig. 69, si bien éstos distan mucho en tamaño de los machos (fig. 70).



Fig. 71. Ovejas de raza rasa recién paridas.



Fig. 72. Corderillo de dos días de oveja de raza rasa.

2. El segundo tipo de oveja existente en el País Vasco es el denominado "rasa Navarra", extendido preferentemente en el extremo NE de Navarra, en especial en el Roncal. Es también una oveja rústica e importante como aportadora de carne y de leche. De ésta derivan los quesos del Roncal. Tampoco hoy tiene importancia su producción de lana, que es de mejor calidad que la de la oveja lacha (figs. 71 y 72).

La longevidad del ganado ovino alcanza entre los 18 y 20 años. Los carneros alcanzan su pubertad hacia los 4-6 meses y las hembras hacia los 6-10.

Al tratar del perro hemos hablado sobre los nombres que se asignan a éste para llamarlo y recibir de él segura respuesta. El caso del ganado ovino es totalmente opuesto a lo que indicamos allí. Las ovejas son denominadas por los ganaderos, para entenderse entre ellos o entre los miembros de la familia del ganadero. La oveja nunca responde al nombre que se le pueda asignar. De ahí que los nombres no tienen por qué ser cortos, como en el caso del perro, sino largos y descriptivos, pues no sirven para llamar al ganado, sino para hablar acerca de él. "Ardi txuribeltza", "Ardi mutur motza", "Adar luz", "Anka okerra" y otros mucho más largos, son descripciones para entenderse acerca de qué oveja se habla.

Por fin queremos indicar que las apuestas de carneros tan frecuentes antaño en nuestro país y que quedaron reducidas casi a Azpeitia y pocas localidades más, parecen llegar afortunadamente a su fin. Una cosa es la natural tendencia a pelear entre los machos, que termina rápidamente cuando uno de ellos aparece como vencedor, y otra la de obligarles a seguir luchando aunque estén malheridos, para divertimento de los espectadores.

La cabra, animal mucho menos frecuente entre nosotros que la oveja, procede de la especie salvaje *Capra aegagrus*, que se extiende desde Turquía hasta el W de la India. La especie de cabra salvaje europea, bien de los Alpes (*Capra ibex*) bien de las montañas ibéricas (*Capra pyrenaica*) no ha participado en esta domesticación. Así pues la denominación científica de la cabra es la de *Capra aegagrus hircus*.



Fig. 73. Metacarpianos de cabra y oveja del yacimiento de La Hoya (Laguardia). Los más cortos y robustos pertenecen a cabras y los más gráciles y largos a ovejas.

Determinados huesos del esqueleto la diferencian muy bien de la oveja, por lo que, cuando el material está medianamente conservado, puede detectarse la especie claramente. Se le conoce en nuestros yacimientos ya desde época Neolítica, junto a la oveja y persiste, si bien siempre en menor cantidad, a lo largo de la Edad de los Metales (figs. 73 y 74). La fig. 73 muestra metacarpos de cabra y oveja del yacimiento de La Hoya. Los más cortos y robustos pertenecen a cabras. Los más largos y gráciles a ovejas. La fig. 74 muestra clavijas óseas de cuerno de cabra del mismo yacimiento. Llevan incisiones transversas a distinta altura de su recorrido.



Fig. 74. Clavijas óseas de cuerno pertenecientes a cabras del mismo yacimiento de La Hoya. Llevan marcas de incisión a distintas alturas de su recorrido.



Fig. 75. Cabra en la zona abrupta de las proximidades de la cueva de Amalda (Zestoa).

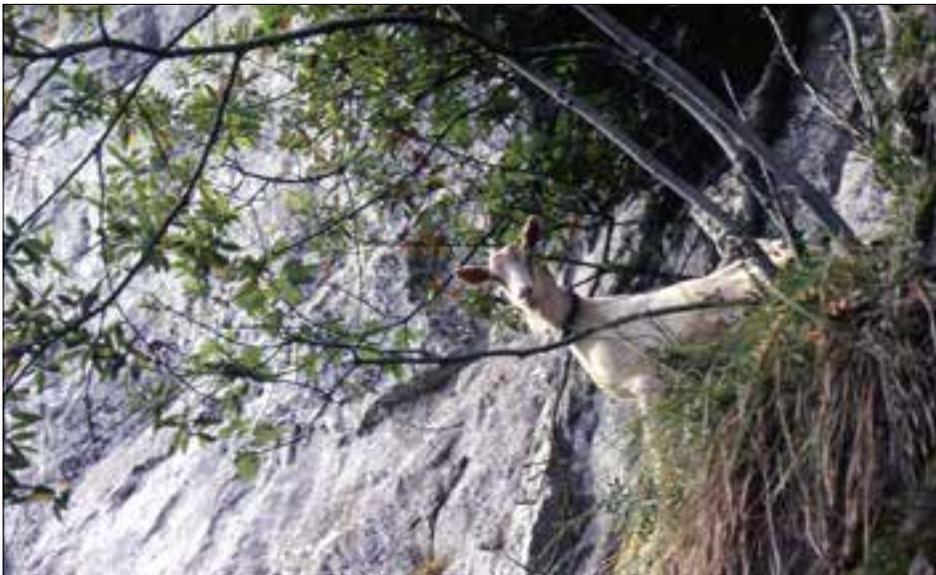


Fig. 76. Cabra en la zona abrupta de las proximidades de la cueva de Amalda (Zestoa).

La cabra no ha originado un morfotipo propio en la región como lo originó la oveja. En todo caso su tamaño ha disminuido respecto a su agriotipo, como ha ocurrido en otras especies domésticas y como lo veremos más detalladamente al hablar del bovino, el porcino o el caballo.

Debido a esta ausencia de morfotipo específico, son muy variadas las formas de cabras que podemos encontrar a lo largo y ancho de nuestra geografía. Tienen sin embargo en común, con el agriotipo, su apetencia por lugares abruptos en los que se mueven perfectamente. En las figs. 75 y 76 las vemos en la zona escarpada próxima a la cueva de Amalda (Zestoa). En las 77 y 78, ramoneando en roquedos próximos a Lekunberri. Naturalmente apetecen también los buenos prados y yerbales (fig. 79).

Las figs. 80a y 80b muestran un macho cabrío con su cabrito. La 81 una cabra amamantando a su cabrito y la 82 dos cabritos, en los que asoman los cuernos. Todos ellos muestran aspectos y capas distintos.

La cabra es mucho menos exigente que la oveja en su alimentación. De ahí que en pueblos áridos donde la tierra no da suficiente hierba para mantener el ganado ovino, se mantienen rebaños de cabras. Para su alimentación les basta con zarzas, espinos y maleza de distinto tipo, si bien come muy gustosamente gramíneas y leguminosas.

Son la leche, sus derivados los quesos y la carne de los cabritos lo que más se aprovecha de ellas.

Su longevidad oscila entre los 15 y 18 años y llega a la pubertad antes del año, pero es mejor no cubrirla hasta los 2 años, dado que la prole nace menos fuerte.



Fig. 77. Cabra ramoneando en roquedos próximos a Lekunberri.



Fig. 78. Cabra ramoneando en roquedos próximos a Lekunberri.



Fig. 79. Cabras en prados de Aintzerga (Berastegi).



Fig. 80a. Macho cabrío y cabrito.



Fig. 80b. Los mismos macho cabrío y cabrito de la figura anterior en otra posición.



Fig. 81. Cabra amamantando a su cría.



Fig. 82. Dos cabritos en los que asoman los cuernos.



Fig. 83. Detalle de la parte inferior central del Políptico de la Adoración del Cordero Místico realizado por los hermanos Hubert y Jan van Eyck en la Catedral de Gante. (© Catedral de S. Bavon. Gante).

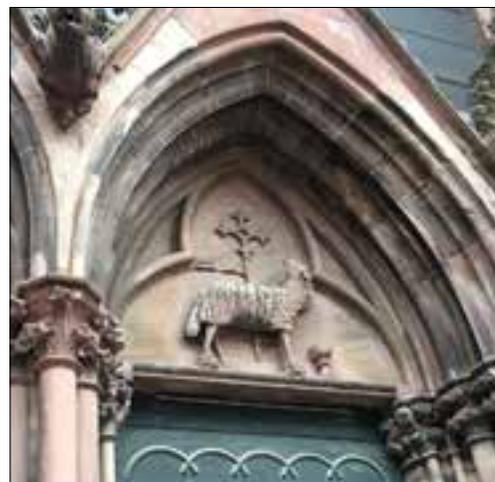


Fig. 84. Cordeo Místico en el tímpano de una de las puertas laterales de la Catedral gótica de Freiburg.



Fig. 85. Cordero místico realizado por Zimmerman en la parte superior del altar mayor de la iglesia barroca de Wies.

En la iconografía, tanto clásica greco-romana, como cristiana, la oveja (o el cordero) está mucho más representado que la cabra. En todo caso está restringida fundamentalmente a elementos religiosos. La Biblia, con sus innumerables escenas, ha sido y es fuente inagotable para pintores y escultores de todas las épocas. Perros, ovejas, cabras, bovinos, caballos, asnos, gatos y gallinas abundan en muchos de los cuadros y esculturas de tales artistas. En el caso del ganado ovino los elementos religiosos que lo representan son fundamentalmente el Cordero como representación de Jesús, su presencia junto a S. Juan Bautista o bien portado o situado a la vera del Buen Pastor. Su presencia es también muy frecuente en las escenas relacionadas con el Nacimiento de Cristo, bien en el establo mismo, bien en el anuncio a los pastores.

En el primer caso, el del cordero que representa a Jesús, la obra cumbre está en el Políptico del Cordeo Místico de Hubert y Jan van Eyck en la catedral de Gante (fig. 83) Hay otros muchos casos en que se da esa misma representación, si bien de forma más humilde. Así en el tímpano de una de las puertas laterales de la catedral de Freiburg (figs. 84) o en la parte superior del altar mayor de la iglesia barroca de Wies (Baviera) (fig. 85).



Fig. 86. S. Juan Bautista indicando al cordero (Jesús) en la parroquia de Sta. María, de Tolosa (s. XVII).



Fig. 87. S. Juan Bautista en la misma postura que la figura anterior, en la parroquia de S. Juan Bautista, de Lezo (S. XV).



Fig. 88. S. Juan Bautista en la misma postura que la figura anterior, sobre el pórtico de entrada a la parroquia de Pasajes S. Juan.



Fig. 89. S. Juan Bautista en la misma postura que en las figuras anteriores, en la abadía barroca de Otobeuren.

Acompañando a S. Juan Bautista, hay numerosísimos ejemplos. Entre nosotros, en el País Vasco, lo tenemos en muchas iglesias dedicadas a este Santo. Así por ejemplo en la Parroquia mayor de Tolosa, tanto en el exterior, sobre la entrada al templo, como en uno de sus altares dedicado a este santo (fig. 86). También en la parroquia de Lezo (fig. 87), en Pasajes de S. Juan (fig. 88) y en otros muchos templos. Fuera de nuestros lares hay también magníficos ejemplos como el esculpido por Zimmerman en Otobeuren (fig. 89). En todos ellos S. Juan Bautista señala al Cordero de Dios.

Como oveja o cordero llevado por el buen Pastor o guiado por Él, lo tenemos en la Catedral de San Sebastián (fig. 90) y fuera de aquí, entre otros muchos lugares, en la abadía de Beuron (fig. 91).



Fig. 90. El Buen Pastor guiando a un cordero, en el altar mayor de la catedral neogótica de San Sebastián.



Fig. 91. El Buen Pastor llevando a una oveja a hombros, representado en la abadía barroca de Beuron.



Fig. 92. Oveja sobre los hombros de un pastor, en la Adoración de los pastores (s. XVII), de procedencia desconocida. Museo Diocesano de San Sebastián (Fundación Kutxa).



Fig. 93. Detalle de un retablo en el Monasterio de S. Juan de las Abadesas (Gerona) que representa el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores. En él pueden verse una serie de ovejas (con cuernos), y también una cabra. En el mismo conjunto está representado también un perro a los pies de uno de los pastores.



Fig. 94. Esfinges con cabeza de carnero a la entrada del templo del Santuario de Amón en Karnak (Tebas).

En escenas ligadas al nacimiento de Cristo, bien en el mismo establo, bien en el anuncio a los pastores, las ovejas y corderos son muy frecuentes. Los tenemos por ejemplo en un cuadro del s. XVII, en el museo diocesano de San Sebastián (fig. 92) o en un retablo del Monasterio de S. Juan de las Abadesas en el Ripollés gerundense, que representa el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores (fig. 93). En él pueden verse una serie de ovejas (con cuernos), y también una cabra. En el mismo conjunto está representado también un perro a los pies de uno de los pastores.

Siguiendo dentro del arte religioso, está también en una obra del pintor N. Froment, "la Zarza ardiendo", donde aparece Moisés y un ángel. Entre ambos hay una serie de ovejas, carneros y cabras. Hemos citado esta obra al hablar de la iconografía del perro (fig. 45).

Fuera de la iconografía cristiana que acabamos de ver, hay pocos ejemplos de representaciones de ovinos, pero algunos son notables, tales como el de las esfinges con cabeza de carnero existentes a la entrada del templo egipcio del Santuario de Amón en Karnak (fig. 94), que aunque no pertenece a Europa, pertenece a una de las grandes civilizaciones mediterráneas, que recibió más tarde influencias importantes del mundo helénico.



Fig. 95. Serie de carneros ante una casa de Visby (Isla de Gotland, Suecia).



Fig. 96. Carnero en uno de los recuadros de la fontana del Donauquelle en Donaueschingen, que da nacimiento "oficial" al Danubio.

Otras representaciones de ovinos fuera de la iconografía cristiana y a escala más humilde las podemos ver junto a una casa en Visby (isla de Gotland, Suecia) (fig. 95), en la fontana de Donauquelle que da nacimiento "oficial" al Danubio (fig. 96), o en el exterior de una fontana de Marienplatz en Múnich (fig. 97). En esta fontana hay una serie de escenas campesinas sobre las que volveremos al tratar del bovino, el porcino y las gallinas.

De la cabra hay muchas menos representaciones. Nos limitaremos a una de arte romano existente en la sección de arte romano del Museo Vaticano, que representa a una cabra amamantando a su cabrito (fig. 98).



Fig. 97. Exterior de una fontana de Marienplatz en Múnich, que narra, unida a otras que veremos al tratar del bovino, el ganado de cerda y las gallinas, escenas de la vida campesina.



Fig. 98. Cabra amamantando a su cría. (© Sección de arte romano del Museo Vaticano).

GANADO BOVINO (*Bos primigenius taurus*)

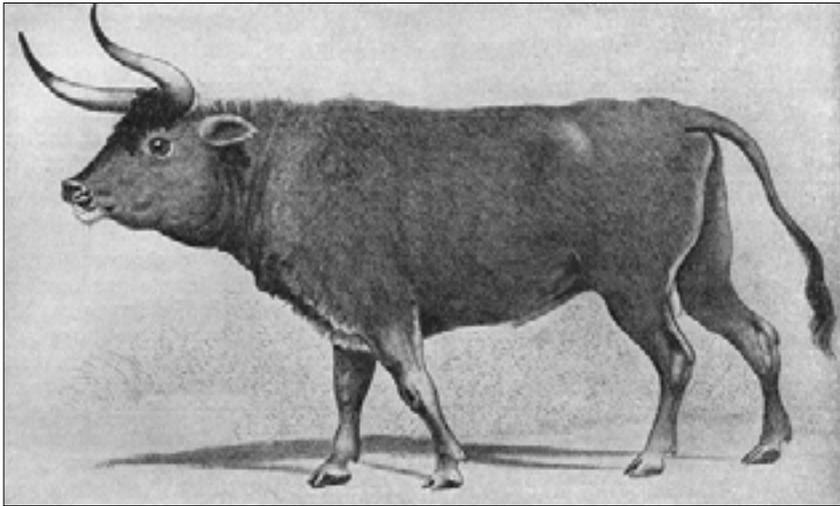


Fig. 99. Uro representado en un dibujo del s. XVI hallado en 1827 en un anticuario de Augsburgo.



Fig. 100. "Uros" ♂ y ♀ y cría "reconstruidos en el zoo de Munich.

El ganado bovino fue domesticado también en el Próximo Oriente a partir del uro, poco más tarde que el ovicaprino. Se tienen para él fechas de hace unos 9.500 años, tanto en yacimientos del próximo Oriente (Irak, Siria, Israel) como al Sur de Anatolia (Turquía). El uro es un gran bóvido que estaba extendido, desde el Pleistoceno por la mayor parte del hemisferio Norte, a excepción de Norteamérica. Se extendía incluso al NW de África por la mitad N de Túnez, N de Argelia, y N de Marruecos.

El uro pervivió en el holoceno y en épocas históricas hasta el s. XVII. El último ejemplar, una hembra vieja, murió en el bosque de Jakterovo a 65 km al sur de Varsovia. Sin embargo el abundante material paleontológico de esta especie, las descripciones en escritos antiguos y las representaciones en obras de arte de la antigüedad, unidas a las figuras paleolíticas, permiten conocer bien también su morfología externa. Existe un dibujo del s. XVI hallado en 1827 en un anticuario de Augsburgo, que recoge perfectamente bien esa morfología (fig. 99) (Altuna & Mariezkurrena, 2016).

El animal ha sido "reconstruido" mediante cruces a partir de bovinos actuales, en los zoológicos de Berlín y de Múnich (fig. 100).

Entre nosotros fue frecuente en el Paleolítico y pervivió durante el Mesolítico y épocas posteriores. Se le encuentra hasta en yacimientos romanos como Amalda (Zestoa), datado en el s. IV-V después de Cristo (Mariezkurrena, 1990a) y en un nivel probablemente tardoantiguo de Irtegi (Oñati) (Altuna & Mariezkurrena, en prensa). Tenemos también un texto del s. IV, del autor latino Servio Gramático, que en sus Geórgicas (2374) dice que existen uros salvajes en el Pirineo: "*silvestres uri qui in Pyreneo monte nascuntur inter Gallias. Uri autem boues silvestres, quos uulgo bobalos appellant*".



Fig. 101. Húmero de uro pleistoceno recogido en una tejería de Oñati, y de toro actual.

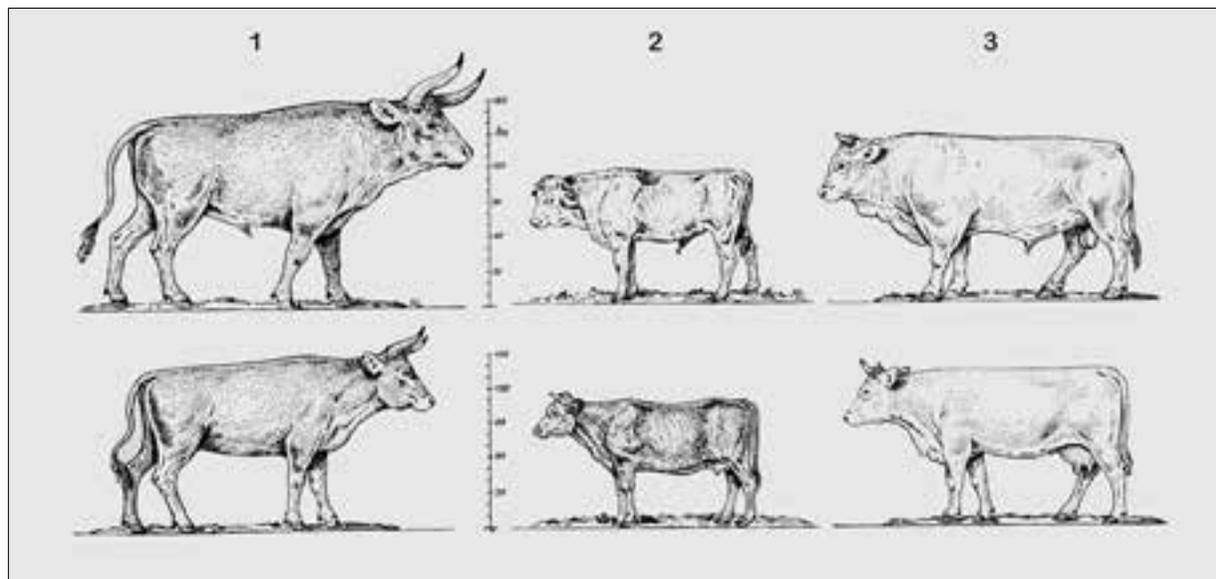


Fig. 102. Disminución del uro en el tamaño a causa de la domesticación 1, Uro ♂ y ♀, 2, toro y vaca del yacimiento bávaro de Manching y 3, bovino actual ♂ y ♀ (Según Boessneck, 1964).

La corpulencia del uro era muy superior a la del toro de lidia actual (fig. 101). La domesticación ocasionó en él un gran descenso de tamaño, que llegó a mínimos durante la Edad del Hierro. Boessneck (1964) nos ilustra este hecho con dibujos tomados de uro, de bovinos actuales y de bovinos del yacimiento bávaro de Manching (fig. 102).

El ganado vacuno aparece ya en determinados yacimientos neolíticos vascos, tanto de su vertiente mediterránea como de la atlántica. Así en Los Husos (Elvillar) y Arenaza (Galdames) (Altuna, 1980), La Renke en Santurde, Álava (Altuna & Mariezkurrena, 2001), (Los Cascajos en Los Arcos, Navarra (Altuna & Mariezkurrena, 2009) hace unos 6.000 años, pero no en otros, tales como Marizulo (Urniet) (Altuna, 1967) o Fuente Hoz (Anúcita) (Mariezkurrena, 1983).

Ya hemos indicado al hablar del ganado menor, cómo durante el Neolítico del País Vasco hay yacimientos que poseen una cabaña ganadera en la que el componente más importante es el ovicaprino y que en ellos la caza del ciervo continúa siendo muy importante. Se trata también de yacimientos en cueva o abrigo, que pueden constituir, en algunos casos, majadas pastoriles. Pero por otro lado hemos indicado también que

en otros yacimientos neolíticos domina el ganado bovino, al menos como suministrador principal de carne y desaparece prácticamente la caza. Se trata de yacimientos al aire libre en las proximidades del Ebro en Navarra y Álava. Así por ejemplo en los citados yacimientos de La Renke y de Los Cascajos.

En algunos yacimientos neolíticos como los que hemos citado de Arenaza y Los Husos observamos, ya en los primeros análisis, que algunos de los restos óseos de bovino presentes en ellos superaban en tamaño a los de todos los bovinos prehistóricos del Calcolítico y Edades del Bronce y del Hierro (fig. 103), conocidos hasta el presente en el País. Este hecho hemos vuelto a verlo en los materiales de La Renke y en los de Los Cascajos. Ello nos ha llevado a pensar, como hipótesis, en una domesticación "in situ", dado que, como acabamos de indicar, el agriotipo uro existía también aquí y porque parecía observarse en algunos de nuestros yacimientos, lo que se observa en los lugares de domesticación de esta especie, respecto a su disminución de tamaño a lo largo de la Edad de los Metales causada por la domesticación. También en el yacimiento santanderino de El Mirón hemos observado esto mismo (Altuna & Mariezkurrena, 2012).



Fig. 103. Metacarpianos de bovinos de la Edad del Hierro de La Hoya.



Fig. 104. Rebaño de vacas de raza frisona.

Existen junto a estos contados restos otros de tamaño reducido, que indican una domesticación anterior, es decir, que los animales fueron introducidos ya domesticados. Pero es posible pensar que, además de introducirse los animales ya domesticados, pudieron introducirse también las técnicas de domesticación y estas técnicas pudieron ser utilizadas en algunos casos entre nosotros. La suma de todos estos materiales sigue siendo escasa, pero parece permitir que puede mantenerse la hipótesis de trabajo formulada.

Por otro lado se observa que el ganado bovino del yacimiento de época romana de Arellano (Mariezcurrera & Altuna, 1994), yacimiento de la parte meridional del País Vasco, muy romanizado, o bien fue traído de fuera del País o bien fue mejorado "zootécnicamente" a partir del ganado autóctono, mientras que el del nivel romano de la cueva de Amalda (Mariezcurrera, 1990), sito en el laberinto de montañas de la parte septentrional del País, continuó siendo el bovino pequeño autóctono. En otros yacimientos de época romana se observan tallas intermedias. La práctica de seguir explotando el ganado autóctono continuó en el Castillo medieval de Aitzorrotz (Mariezcurrera & Altuna, 1981), estudiado también en la parte septentrional del País.



Fig. 105. Vacas de raza frisona.



Fig. 106. Vacas pardo alpinas.

Hoy en día el bovino existente en nuestros caseríos es muy variado y ha sido introducido principalmente a partir de ganado frisón holandés (fig. 104 y 105) y del pardo-alpino suizo (fig. 106). Las importaciones de estas razas de gran calidad y abundancia de leche y de carne, supusieron un gran retroceso de las razas autóctonas. Sin embargo es sumamente importante conservar éstas, entre otras cosas porque el mestizaje entre estas autóctonas y las importadas fortalece a éstas, que recibe bien el conjunto de genes aportado.

Las razas autóctonas de bovino son principalmente dos:

1. La raza "betizu", fuerte y bien adaptada a nuestras montañas, que se extiende principalmente por sierras gipuzkoanas y navarras noroccidentales, tales como el cordal que va desde Adarra hasta Mandoegi y Urepel, con sus estribaciones. Es un ganado semi-asilvestrado, duro, de capa rojiza y cuernos en forma de paréntesis (fig. 107-108), en casos con los extremos algo girados hacia el exterior en forma de lira incipiente.
2. Y la raza "pirenaica", extendida antes por todo el País y que ha ido reduciéndose a las sierras navarras septentrionales y a Huesca. Es también un ganado duro, de



Fig. 107. Vaca de raza "betizu" con su cría en las proximidades del monte Adarra (Urnieta).



Fig. 108. Vaca de raza "betizu" en Añona (Arano).



Fig. 109. Bovino de raza "pirenaica" en Gorramendi (Navarra).

capa monocolor rubia o castaño clara y los cuernos en lira, mejor productora de carne y leche que la raza "betizu" y más apta para el trabajo (figs. 109 y 110). En todo caso se utiliza más para carne que para leche, dado que en este carácter la frisona es netamente superior:

Ambas razas resisten mucho mejor que la frisona y la pardo-alpina en muchas de las zonas de biotopos ásperos, duros y fríos en invierno y de recursos alimenticios no muy ricos, en los que se extienden. Por supuesto han sido cruzadas ampliamente con ellas.



Fig. 110. Bovino de raza "pirenaica" en Aezkoa.

Las vacas tienen primeras crías generalmente hacia los dos años y medio y su longevidad media oscila en torno a los 18 años, si bien suele ser sacrificada antes de esa edad, para carne.

El ganado bovino ofrece carne, leche y ayuda en el trabajo (fig. 111).

La castración de los toros después de la pubertad origina el buey. El buey es manso, a diferencia del toro, más corpulento y muy buena ayuda en el trabajo, como animal de tiro ante un carro o el arado.



Fig. 111. Fotografía antigua de pareja de vacas arrastrando un "gurdi" cargado de hierba seca.

En nuestra tierra han sido y son aun célebres las apuestas de bueyes (idi apustuak), que tiran de piedras que se usan solamente para ese caso, y en plazas empedradas con cantos rodados, también para ese fin (fig. 112a y 112b). El haberse declarado casos de dopaje de los animales, unido, a veces, al excesivo hostigamiento al que se les somete, ha llevado también a este espectáculo rural a ser puesto en entredicho, como hemos visto, con más razón, en las apuestas de carneros y veremos en las de burros o de gallos. También parece excesivo el tiempo de media hora o 20 minutos a los que se somete a cada pareja en la prueba de arrastre. Un cuarto de hora es más que suficiente para medir las fuerzas de las parejas contrincantes en el número de vueltas que realizan en la plaza o la habilidad de los que las conducen.



Fig. 112a. Bueyes en la práctica del deporte rural de arrastre de piedra (Astigarraga).



Fig. 112b. Bueyes en la práctica del deporte rural de arrastre de piedra (Astigarraga).



Fig. 113. Bovino de lidia en una dehesa de Extremadura.



Fig. 114. Bovino de color blanco de raza charolesa en Borgoña.

El buey se utiliza también para carne.

Las razas de bovino son también muy numerosas. Por citar las más próximas y sin salir de Europa, además de las propias "betizu" y pirenaica y las que hemos mencionado frisona y parda alpina, tenemos, entre otras muchas, tales como el

bovino de lidia que puede verse en muchas dehesas salmantinas o extremeñas (fig. 113), la raza charolesa casi blanca en Borgoña (fig. 114), la limusina de la región de Limoge, la Fleckvieh blanca y parda en Baviera (fig. 115), la de las estepas húngaras, de largos cuernos (fig. 116) o la de Schleswig también de largos cuernos y peluda (fig. 117).



Fig. 115. Bovino pinto, blanco y marrón, de raza Fleckvieh en Baviera.



Fig. 116. Bovino de las estepas húngaras, con imponentes cuernos.



Fig. 117. Bovino de Schleswig de cuernos muy acusados y pelambrea larga.



Fig. 118. Bovino y asno a la izquierda de la parte central del tríptico de la Navidad, de la iglesia de S. Miguel de Oñati, hoy en el Museo diocesano de San Sebastián.



Fig. 119. Bovino y asno en un relieve de la Navidad de autor desconocido, procedente del Santuario de Itziar, en el Museo Dicesano de San Sebastián.

La iconografía del vacuno doméstico es también muy amplia. Dentro de la iconografía cristiana está presente en la mayor parte de las representaciones del nacimiento de Jesús, junto con el asno. Así por ejemplo a la izquierda de la parte central de un tríptico en alto relieve de la iglesia de S. Miguel de Oñati, hoy en el museo dicesano de San Sebastián (fig. 118), en otro relieve procedente del Santuario de Itziar, también en el mismo museo (Fig. 119), en un bajo relieve del Monasterio de S. Juan de las Abadesas de Gerona (fig. 120) y otro más de la iglesia de Salem (Baden-Württemberg, al N del lago de Constanza), donde además aparece un cordero en primer término (fig. 121).



Fig. 120. Bajo relieve de un fragmento de sillería de coro existente en el museo del Monasterio de S. Juan de las Abadesas (Gerona), donde se recogen también el bovino y el asno.

La iconografía del vacuno doméstico es también muy amplia. Dentro de la iconografía cristiana está presente en la mayor parte de las representaciones del nacimiento de Jesús, junto con el asno. Así por ejemplo a la izquierda de la parte central de un tríptico en alto relieve de la iglesia de S. Miguel de Oñati, hoy en el museo diocesano de San Sebastián (fig. 118), en otro relieve procedente del Santuario de Itziar; también en el mismo museo (Fig. 119), en un bajo relieve del Monasterio de S. Juan de las Abadesas de Gerona (fig. 120) y otro más de la iglesia de Salem (Baden-Württemberg, al N del lago de Constanza), donde además aparece un cordero en primer término (fig. 121).

Siguiendo con la iconografía bíblica hay otro relieve precioso con una pareja de bovinos arando, en la Puerta del Paraíso del Baptisterio de Florencia, en una representación referida al relato de Caín y Abel (fig. 122).



Fig. 121. Relieve de la Natividad en la Iglesia del Monasterio de Salem (Baden-Württemberg). En el centro aparecen el bovino y el asno y abajo a la izquierda un cordero.



Fig. 122. Relieve de pareja de bovinos arando, representada en uno de los paneles de la Puerta del Paraíso del Baptisterio de Florencia, que representa una escena del relato de Caín y Abel.

Una pareja de bovinos arando aparece también con frecuencia junto a las estatuas de S. Isidro labrador, recordando lo que se cuenta en su vida.

Dentro de la pintura tenemos numerosos ejemplos referidos a la Natividad de Jesús, por haber sido ésta tratada por muchos autores. Nos limitamos a mostrar un cuadro de van der Weyden, existente en la Alte Pinakoteke de Múnich (fig. 123).

Hemos de mencionar también la presencia del toro como una de las figuras del tetramorfos evangélico, que representa al evangelista S. Lucas, presente en muchos lugares también, en especial bajo la decoración de púlpitos en iglesias. Citaremos simplemente los de los púlpitos barrocos de la abadía de S. Martín de Weingarten (Baden-Württemberg) (fig. 124), de la iglesia de Lansberg am Lech (Baviera) (fig. 125) y del Monasterio de Ettal (también en Baviera) (fig. 126).



Fig. 123. Detalle de la Adoración de los Magos de van der Weyden. (© Alte Pinakoteke, Munich).



Fig. 124. Cabeza de toro, símbolo del evangelista S. Lucas, bajo el púlpito de la iglesia del Monasterio de S. Martín de Weingarten (Baden).



Fig. 125. Cabeza de toro bajo el púlpito de la iglesia de la Asunción en Landsberg am Lech (Baviera).



Fig. 126. Cabeza de toro bajo el púlpito del Monasterio Benedictino de Ettal (Baviera).



Fig. 127. Pareja de bovinos tirando de un carro en el arte rupestre de Valcamónica (N de Italia).



Fig. 128. Hathor, divinidad egipcia, que puede aparecer como vaca o como mujer con cuernos de vaca (Deir-el-Bahari).



Fig. 129. Ritón o recipiente en figura de cabeza de toro en el arte minoico. Museo arqueológico de Atenas.

En cuanto a la iconografía profana, existen también numerosos ejemplos. El bovino ha sido representado en ella muchas más veces que el ovino. Lo encontramos ya en los grabados prehistóricos de Valcamónica, como ayuda en el trabajo, tirando de un carro (fig. 127). También como divinidad en el antiguo Egipto (fig. 128). También en un ritón o recipiente en forma de cabeza de toro y con los cuernos dorados de época minoica (fig. 129). Lo vemos asimismo trabajando en villas romanas, tal como la Villa Casale en Sicilia (fig. 130) o en la gran escultura del Toro Farnesio del Museo Arqueológico de Nápoles (fig. 131).



Fig. 130. Pareja de bueyes trabajando, en un mosaico de Villa Casale en Sicilia.



Fig. 131. Gigantesca escultura del Toro Farnesio en el Museo Arqueológico de Nápoles.



Fig. 132. Reproducción moderna del mito del rapto de Europa en una fontana de la ciudad sueca de Halmstad.



Fig. 133. Bovinos arando, sobre la entrada de una casa en Constanza.



Fig. 134. Bovinos en el exterior de la fontana de Marienplatz antes mencionada (fig. 97).

Pasando a tiempos más modernos y dentro de la iconografía profana, lo podemos contemplar en forma muy variada: en una fontana de Halmstad (Suecia) rememorando el mito del rapto de Europa (fig. 132), arando, sobre la entrada de una casa de Constanza (fig. 133), en el frente de la fontana antes mencionada de Marienplatz en Múnich, que narra escenas campesinas (fig. 134). En la misma ciudad de Múnich en el Rindermarkt, muy cerca de Marienplatz, encontramos este grupo de toro y vacas, haciendo honor al nombre del lugar (fig. 135).



Fig. 135. Toro y vacas en el Rindermarkt de Munich.



Fig. 136. Toro en un recuadro de la fontana del nacimiento del Danubio (Donauquelle) en Donaueschingen, donde hemos visto anteriormente un carnero (fig. 96).



Fig. 137. Toro dorado sobre un alto pedestal en la ciudad sueca de Västerås.



Fig. 138. Banco en una calle de Freiburg, representando un toro estilizado al máximo.

Citamos también otro caso en un lugar anteriormente mencionado al tratar del ovino: la Donauquelle de Donaueschingen, donde hay representado un toro (fig. 136). Queremos mostrar también una especie de apotheosis del toro en forma de toro dorado en la ciudad sueca de Västerås (fig. 137). Para terminar esta serie de esculturas y relieves dispersa por ciudades de toda Europa, queremos presentar la estilización máxima del toro en un asiento de una de las calles principales de Freiburg (fig. 138).



Fig. 139. Cuadro de Jordaens representando a un sátiro en una casa de aldeanos. Hay también en el mismo un perro, un gato y un gallo(© Munich. Alte Pinakothek).

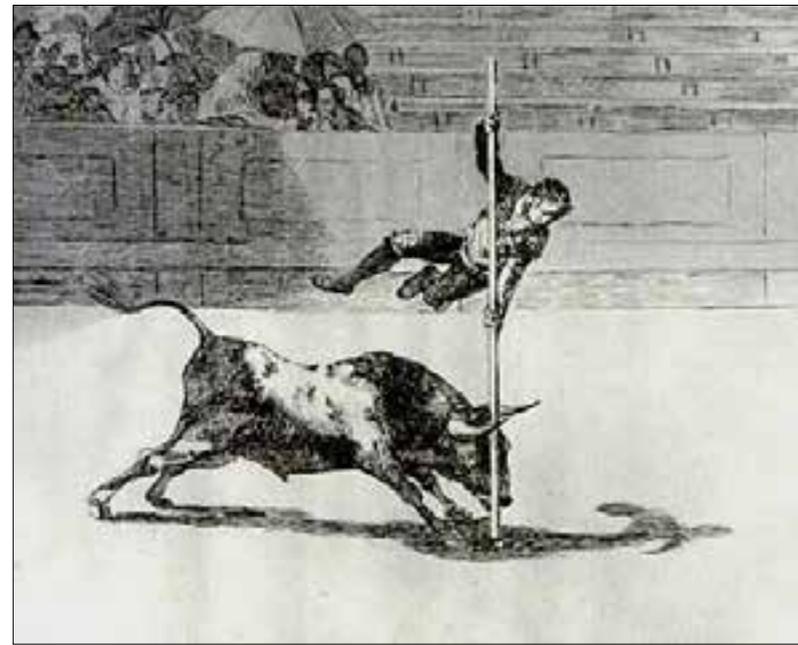


Fig. 140. Uno de los numerosos grabados que constituyen la "tauromaquia" de F. de Goya.



Fig. 141. Detalle del Gernika de Picasso, donde aparece un toro aturvido y un caballo agonizante. (© Museo Reina Sofía. Madrid).

En la pintura profana el bovino ha sido representado también muy frecuentemente. Bástenos citar un cuadro de Jordaens de la Alte Pinakothek de Múnich (fig. 139), donde hay además un perro, un gato y un gallo. No podemos dejar de citar también la serie de grabados que constituyen la Tauromaquia de Goya (fig. 140). Y no queremos terminar sin citar el cuadro de Gernika de Picasso, donde hay un toro aturvido y un caballo agonizante (fig. 141).

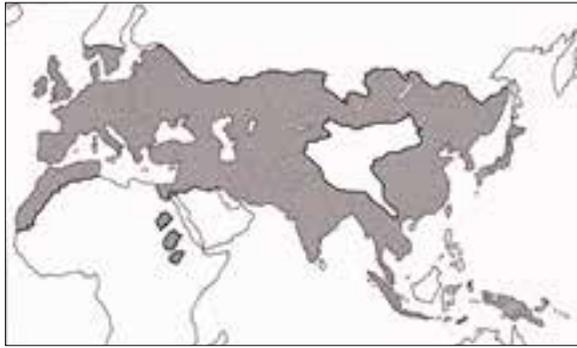


Fig. 142. Mapa de extensión del jabalí (simplificado de Clutton-Brock, 1981).

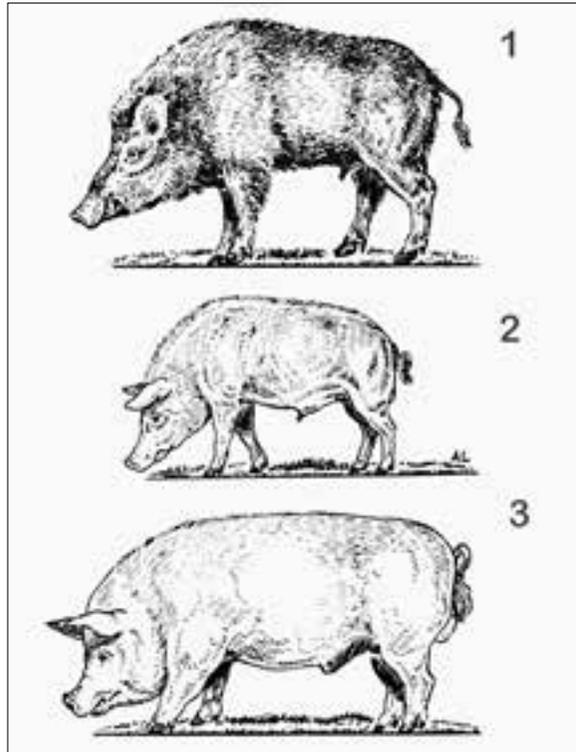


Fig. 144. Disminución de la talla del jabalí con la domesticación y ulterior aumento con la zootecnia moderna (según Boessneck, 1964). 1, jabalí. 2, cerdo de la Edad del Hierro. 3, cerdo actual.

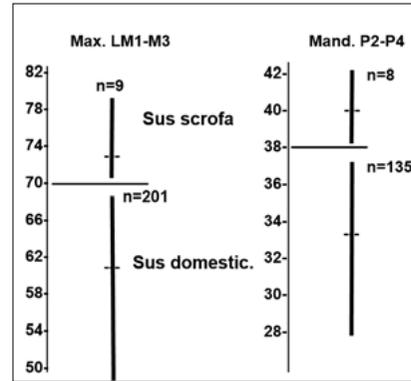


Fig. 143. Separación biométrica de maxilares y mandíbulas de jabalí y cerdo en yacimientos arqueológicos del Norte de la Península Ibérica (Altuna & Mariezcurrera, 2011).



Fig. 145. Restos de mandíbulas de cerdo en el yacimiento de la Hoya (Laguardia).

GANADO DE CERDA (*Sus scrofa domesticus*)

La extensión geográfica del jabalí, agriotipo del cerdo, es muy amplia, como puede verse en la fig. 142. Abarca toda Europa, salvo las zonas medias y septentrionales de Escandinavia. Se extiende por Rusia meridional, extendiéndose a la India, China, SE asiático, Japón, Sumatra, Java y Papúa Nueva Guinea. Por África del Norte se extiende a Túnez, Argelia, Marruecos, el Sáhara Occidental y a lo largo del Nilo. Se hizo muy numeroso en nuestra tierra a partir del final de la glaciación, tanto que en algunos yacimientos como Zatoya es el animal más frecuente en los niveles Epi-paleolítico postaziliense y en el Neolítico antiguo (Mariezcurrera & Altuna, 1989).

El cerdo (*Sus scrofa domesticus*) fue domesticado hace más de 9.500 años, teniendo las fechas más antiguas para el sur de Anatolia (Turquía). Poco más tarde aparece también en Irak, Siria y Líbano.

En nuestros yacimientos aparece ya en el Neolítico de Arenaza, Los Husos (Altuna, 1980), La Renke, Los Cascajos (Altuna & Mariezcurrera, 2001, 2009) y Peña Larga (Castaños, 1997) hace unos 6.000 años.

También el jabalí disminuyó notablemente de tamaño por la domesticación. Y esa disminución se va observando a lo largo del Neolítico y la Edad de los Metales, siendo los de la Edad del hierro de tamaño muy reducido. Tanto, que en los yacimientos prehistóricos la distinción de los huesos de una y otra forma se hace por biometría (Altuna & Mariezcurrera, 2011) (fig. 143). Posteriormente la zootecnia moderna ha originado cerdos de gran talla, que superan incluso, con mucho, a los jabalíes (fig. 144).

En nuestros yacimientos se dan casos, si bien menos que en el del vacuno, en que algunos restos del neolítico son mayores que los de todos los de épocas prehistóricas posteriores. Ocurre como si también en este caso en que existe el agriotipo en el lugar, además del animal domesticado hubiera sido importada la técnica de la domesticación y ésta se hubiera practicado también aquí. En todo caso los abundantes restos del nivel celtibérico de La Hoya son particularmente pequeños, tal como son los importados ya domesticados (fig. 145).



Fig. 146. Grupo de cerdos estabulados.



Fig. 147. Cerdo estabulado.



Fig. 148. Grupo de cerdos en Urbasa.



Fig. 149. Cerdos en una dehesa extremeña.



Fig. 150. Reducciones paralelas del cráneo en vacuno, cerdo y perro. A, vacuno de tipo normal. B, vacuno de raza niata. C, cerdo doméstico primitivo. D, cerdo doméstico moderno. E, perro de tipo común. F, perro de raza bulldog (según A. Gautier, 1990).

En nuestros caseños se dan diversas razas de cerdos, pero dado que este animal es utilizado fundamentalmente como suministrador de carne, grasa y derivados, tanto en edades infantiles, como juveniles y de adulto engordado, se prefieren hoy día las razas que dan pesos elevados tras el engorde. Esto se da sobre todo en animales estabulados (fig. 146 y 147), pero también en animales que viven en semilibertad en zonas de pastoreo ovino y caballar. Estos animales engordan menos, pero su manutención es más económica ya que se alimentan preferentemente de bellota o hayucos según el bosque que se encuentra en la proximidad de la majada (fig. 148). Es lo que ocurre en las dehesas extremeñas (fig. 149).

En las razas de engorde actuales es muy frecuente observar una reducción del rostro, como también se experimenta en razas de perros como el bulldog o el boxer. También en el vacuno de raza niata se da una variación paralela (fig. 150).



Fig. 151a. Cerdo negro peludo.



Fig. 151b. Cerdo de coloración rojiza.



Fig. 152a. Euskal Txerria (Bidania).



Fig. 152b. Euskal Txerria (Bidania).

Existen por supuesto razas diversas de cerdos, que se diferencian claramente, entre otras cosas, en el color y pilosidad de la capa (figs. 151a y 151b).

En el País Vasco han existido varias razas de cerdo, como la del Baztan, la denominada Chato vitoriano y la denominada "Euskal txerria". Las dos primeras se han extinguido y solamente permanece la Euskal txerria (figs. 152a y 152b). Ésta se conserva principalmente en el entorno de Bidania, gracias, una vez más, al empeño encomiable de un productor: Pello Urdapilleta y familia, del caserío Elola, que, haciendo honor a su apellido, mantiene esta raza. Los motivos aducidos más arriba, han introducido en el País razas que "se consideran más productivas", habiendo causado la extinción de las dos citadas y puesta al borde de la misma la Euskal txerria. Véase lo que decimos más adelante respecto al caballo de raza pottoka.

Las características de la "Euskal txerria" en su capa es la de tener la cabeza y cuello, por un lado, y la grupa y nalgas, por otro, de color oscuro, mientras el tronco y las patas son claras. Éstas son más bien cortas y sus orejas largas y caídas. No están estabuladas, sino que se alimentan libremente de bellotas, castañas y hayucos que comen en las arboledas en que viven habitualmente. Esta alimentación se complementa con cereales, habas y forraje vario.



Fig. 153. Cuadro pintado por El Bosco, que representa al hijo pródigo. En el ángulo inferior izquierdo aparece una cerda con sus crías. © Museo de pintura de Rotterdam.



Fig. 154. El hijo pródigo pintado por Rubens. Los cerdos y crías se encuentran abajo a la derecha junto al hijo pródigo. © Museo Real de Amberes.



Fig. 155. Iglesia de S. Jorge en Reichenau. Expulsión de los demonios del endemoniado de Gerasa. Los demonios entran en cerdos, que se arrojan al agua. La foto está obtenida de la copia existente en el museo del lugar.



Fig. 156a. Imagen de S. Antón de la ermita del mismo nombre en Berastegi, con el cerdo a sus pies. La imagen es copia. La original fue robada.



Fig. 156b. S. Antón en la iglesia de Benasque, con el cerdito a sus pies.

La iconografía referente al ganado porcino es mucho más reducida que la que hemos visto respecto a perro, ovino y bovino. La iconografía cristiana representa este animal ilustrando pasajes evangélicos tales como el referente al hijo pródigo o la expulsión de los endemoniados de Gerasa.

En el primer caso, hay varios pintores que han representado al hijo pródigo con cerdos. Así el Bosco, Rubens o Murillo (figs. 153 y 154). En el cuadro del Bosco, una cerda y sus cerditos comen, junto a la casa, a la izquierda del cuadro. En el de Rubens los cerdos comen junto al hijo pródigo. En el caso de la expulsión de demonios, reproducimos una pintura existente en la iglesia de S. Jorge en Reichenau (Lago Constanza) (fig. 155), en la que vemos cómo se precipitan los cerdos endemoniados al agua del lago de Genesaret.

Una representación típica del cerdo se da al pie de las estatuas de S. Antonio Abad, patrono de los animales. Entre éstos siempre suele estar presente el cerdo y en numerosas ocasiones, en especial en estatuas que representan al santo, es el único animal que aparece a sus pies. De ahí la copla Navarra recogida por Iribarren: *Y lo que lleva a los pies S. Antón es un cochino.*

La fig. 156a muestra la estatua de S. Antón en la ermita de su nombre en Berastegi. Se trata de una copia, dado que la estatua original fue robada. La fig. 156b representa a S. Antón en la iglesia de Benasque (Huesca).

La estatua más esplendorosa de S. Anton con los puercos, se halla en una plazuela de Wangen (Allgäu), donde el santo, sentado en un banco de piedra de una plazuela de la ciudad, cuida a una cerda y cuatro cerditos (figs. 157a y 157b).

En el pórtico de entrada a la iglesia del monasterio de Sta. María de Ripoll hay una interesante representación de cerdos. Sobre los montantes de ambos lados del intradós de la última arquivolta o arquivolta más interna, se han representado simbólicamente los doce meses del año y en los correspondientes a octubre y noviembre, hay representaciones de cerdos (figs. 158 y 159).

En el Augustinermuseum de Freiburg se conserva una gárgola de la Catedral que tiene forma de cerdo (fig. 160).



Fig. 157a. S. Antón representado en una plazuela de la ciudad suava de Wangen (Allgäu NW), cuidando a una cerda con cuatro cerditos.



Fig. 157b. La misma figura anterior desde otro punto de vista.



Fig. 158. Representación del mes de octubre con la presencia de tres cerdos en el intradós del pórtico del Monasterio de Sta. María de Ripoll (Gerona).



Fig. 159. Representación del mes de noviembre con la presencia de un cerdo en el intradós del pórtico del Monasterio de Sta. María de Ripoll (Gerona).



Fig. 160. Gárgola-cerdo de la catedral en el Augustinermuseum de Freiburg.



Fig. 161. Escudo con un porcino en una casa señorial de Plasencia.



Fig. 162. Monumento a porcinos en una calle de Bremen.



Fig. 163. Monumento a porcinos en una calle de Riedlingen (Baden-Württemberg).



Fig. 164. Escena campesina de la matanza del cerdo en el exterior de la fontana de Marienplatz antes mencionada (figs. 97 y 134).



Fig. 165. Otra escena con porcino en la misma fontana de Munich, en que un sirviente trae en una bandeja una cabeza de cerdo a una mesa.



Fig. 166. Cerdo representando el papel de un perro a la entrada de una casa de Wangen.

Fuera de la iconografía religiosa o de lugares religiosos, tenemos representaciones de este animal en los siguientes ejemplos:

- En el ángulo de una casa señorial de Plasencia hay un escudo que lleva la figura de un cerdo (fig. 161).
- En plena calle de Bremen al N de Alemania, por un lado, y en otra encrucijada de Riedlingen (Baden-Württemberg, al S del mismo País), hay sendas representaciones de cerdos (figs. 162 y 163).
- En el frente exterior de la fontana de Marienplatz de Múnich, dos veces citada a propósito del ovino y el bovino en las figs. 97 y 134, hay dos representaciones de porcino, una representando la matanza y otra sirviendo a una mesa la cabeza de un ejemplar (figs. 164 y 165).
- A la entrada de una casa de Wangen (Allgäu), ciudad citada anteriormente por la figura de S. Antón con porcinos (fig. 157), hay un cerdo que está cumpliendo el papel de un perro (fig. 166).

- En la pintura profana es mucho menos común que los restantes animales domésticos, pero hace su presencia en algunos cuadros. Así en diversos esbozos de Rembrandt (fig. 167), en una pintura de P.Potter (fig. 168) y en el cuadro de "la carreta" de Louis le Nain, que introdujo temas campesinos en Francia (fig. 169).
- Terminemos el capítulo destinado al porcino con el anuncio de una charcutería en Colmar (Alsacia) (fig. 170).



Fig. 167. Boceto-estudio de cerdo, por Rembrandt. (© British Museum).



Fig. 168. Detalle de la pintura "cerdos y paisaje" de P. Potter. (© Museo Condé de Chantilly).



Fig. 169. Cuadro "La Carreta" de Louis le Nain, con la presencia de cerdos junto a uno de los ángulos. (© Museo de Louvre. París).



Fig. 170. Anuncio de una charcutería en Colmar. Este tipo de anuncios típicamente alemán, se extiende, como es natural, por toda Alsacia, antaño alemana.

CABALLO (*Equus ferus caballus*)

El caballo fue domesticado mucho más recientemente que las especies que hemos considerado hasta el presente. Pudo ser domesticado al mismo tiempo en distintos puntos de Eurasia. Uno de ellos, de los más antiguos, es el sur de Ucrania, hace unos 6.000 años, es decir, unos 3.500 años más tarde que los ganados ovicaprino, vacuno y porcino.

En el País Vasco el caballo es abundante entre los restos derivados de la caza del hombre paleolítico de la Región Cantábrica durante el musteriense y el auriñaco-gravetiense (Altuna & Mariezkurrena, 2016).

Comienza a decrecer durante el Solutrense, para hacerse más raro durante el Magdaleniense. En esta última época, en cambio, es profusa y excelentemente representado en el arte rupestre de la Región, en especial en la cueva de Ekain (fig. 171). Esta disminución de su presencia en nuestros yacimientos continúa durante el Aziliense.

Hasta hace poco más de 25 años no se le conocía en yacimientos Mesolíticos postazilienses ni en yacimientos Neolíticos. De ahí que se pensaba que esta especie se había extinguido en la región y que los caballos presentes en la Edad de los Metales eran domésticos llegados de otras zonas europeas. Pero hallazgos últimos en los niveles Mesolíticos de Zatoia (Altuna & Mariezkurrena, 1989) y Mendandia (Castaños, 1998), así como en los niveles Neolíticos de esos mismos yacimientos, además de en Fuente Hoz, Kobaederra, Peña Larga y Los Cascajos, nos muestran que el caballo salvaje (*Equus ferus*) no desapareció de la Región (Altuna 1998, Altuna & Mariezkurrena, 2009. Castaños, 1997).



Fig. 171. Panel principal de caballos de la cueva de Ekain.

De ahí que no puede decirse, como antes, que los caballos de la Edad de los Metales eran domésticos importados. La persistencia indicada permite pensar que los que aparecen en el Calcolítico y en la Edad del Bronce podían ser continuadores de los Mesolíticos y Neolíticos aun salvajes.

La presencia de los caballos en la Segunda Edad del Hierro (yacimientos celtas y celtíberos), contra lo que se podía esperar, habida cuenta de determinados textos

Fig. 172. Disminución de la talla del caballo domesticado respecto al agriotipo. (Según Boessneck, 1964)

1



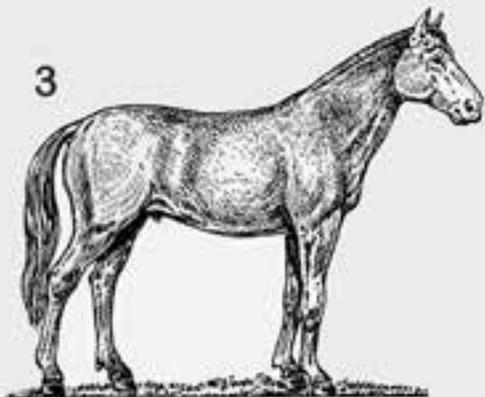
1. *Equus przewalskii*.

2



2. Caballo del yacimiento céltico de Manching (Baviera).

3



3. Caballo de monta o montar actual.

clásicos, es muy reducida. En todo caso su altura en la cruz coincide con la de los caballos autóctonos de la Región Cantábrica (pottoka, asturcón etc.) (fig. 172) bien adaptados al medio montañoso en el que viven. Derivar a éstos actuales de aquéllos no es aventurado.

Mucho más difícil es pretender derivarlos de los representados en el arte rupestre Magdaleniense. Habría que excluir que nuestros caballos actuales no son animales importados después de su domesticación en otras zonas europeas, si bien siempre cabe la posibilidad, de que no solamente se importaran los animales ya domesticados, sino que junto a ellos se importaran también las técnicas de la domesticación, las cuales pudieran aplicarse a los caballos salvajes persistentes en la zona, tal como lo hemos indicado en el caso del uro-vacuno y del jabalí-porcino.

En todo caso la presencia del caballo doméstico entre nosotros puede no ser más antigua que el final del segundo milenio antes de Cristo.

En el caso del caballo se da también la reducción de talla respecto al agriotipo durante los primeros tiempos de su domesticación (tal como hemos indicado en el caso del vacuno y del ganado de cerda) y su aumento posterior de talla por encima del agriotipo en los tiempos modernos. El tercero de los caballos de la figura 172 es un caballo de montar actual. El percherón de tiro es aun notablemente más corpulento (173).

Las razas de caballo son también muy numerosas, así como las capas de los mismos. Un percherón, un pura sangre inglés, un caballo árabe, un andaluz, un pinto americano, un pequeño poney de Escocia y nuestro pottoka son muy diferentes. De este pequeño poney de Escocia (fig. 174) y un pequeño pura sangre se obtuvo, mediante emparejamientos con los más pequeños caballos, el falabella poney argentino, el más pequeño de los caballos existentes. Ni tan siquiera puede ser montado. Es simplemente un juguete viviente. Es el polo opuesto, en corpulencia, a los percherones de la fig. 173. Las figuras 175 a 181 muestran distintos tipos de caballos que podemos observar en nuestros montes, con capas diversas, tanto alazán o rojiza, como rubia o pía y moteada, sin excluir la totalmente negra o blanca. Estos caballos han sido fotografiados en Desoamendi (Aralar), Beartzun (Baztan), Baigura (Benafarroa), Mendikute (Ernio), Mehatse (Lapurdi), Loarre (Huesca) y Belioso (Deba).



Fig. 173. Pareja de percherones enjanzados para un desfile (Múnich).



Fig. 174. Pequeño Poney de Escocia.



Fig. 175. Caballos en semilibertad en Desaomendi (Aralar).



Fig. 176. Pareja de caballos en Beartzun (Baztan).



Fig. 177. Caballo en Baigura (Benafarroa).



Fig. 178. Caballos en Mendikute (Ernio).



Fig. 179. Caballo de capa pía en Mehatse (Lapurdi).



Fig. 181. Caballos de capa blanca y negra en Belioso (Deba).



Fig. 180. Caballo claro de motas pardas en Loarre (Huesca).

Por otro lado en nuestra tierra contamos con una raza propia de caballo, el pottoka o pony vasco, que vive en semilibertad en nuestros montes (figs. 182 a 184). Algunos de los representados en las figs. 175 a 179 son caballos para carne, procedentes de pottokas hibridados con bretones pesados, de donde les vienen las capas que llevan.

El pottoka, que en nuestro pasado próximo ha sufrido hibridaciones diversas, es objeto de atención hoy en día tanto por parte de algunas instituciones como por parte de particulares, para que se mantenga en su pureza anterior. Se trata de un caballo de alzada reducida, inferior a 140 cm. Su capa es negra o castaña. Cara al invierno forma una gruesa capa de pelo protectora. La cabeza lleva ojos grandes y de color oscuro, así como orejas más bien pequeñas. La crinera es abundante y caída lateralmente. La alzada en la cruz de los tipos más puros ronda entre los 120 y 130 cm. La gestación de las yeguas dura 11 meses y paren tumbadas en un lugar recogido, separadas del rebaño, generalmente sin asistencia. En pocos minutos la cría se levanta y comienza a mamar en pie sobre sus extremidades. El parto suele darse a comienzo de la primavera y el potrillo no se separa de su madre hasta los 7-8 meses de edad. La fig. 185 muestra tres cráneos, uno de caballo bretón, otro de pottoka y un tercero de asno.



Fig. 182. Pottokas en Olakosaroi, Zaldibia.



Fig. 183. Pottoka en Sastarrain (Zestoa).



Fig. 184. Pottoka en Sastarrain (Zestoa).

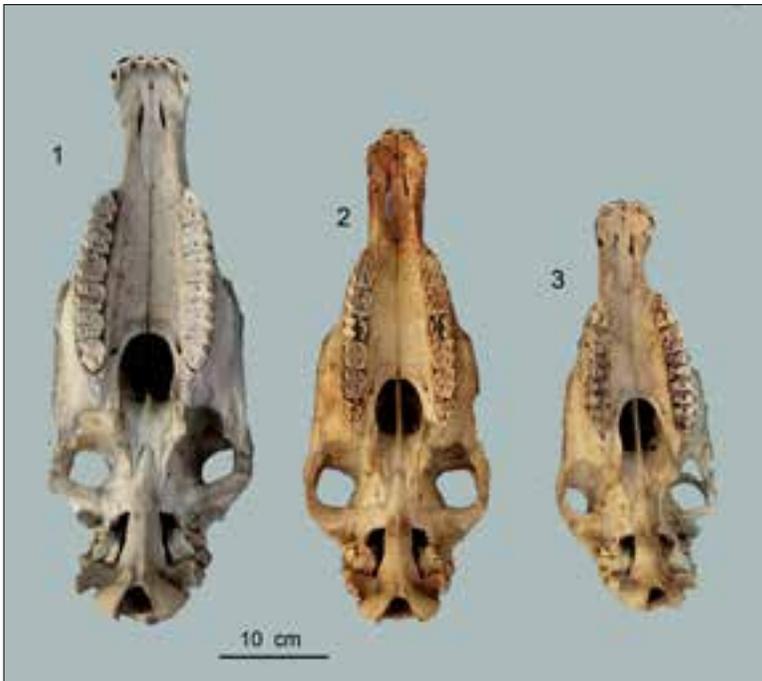


Fig. 185. Cráneos de 1, caballo bretón, 2, pottoka y 3, asno.

Las labores de nuestros pottokas han sido, tradicionalmente, además de la de limpiar el monte, la de actuar en trabajos de tracción en los caseríos, también en las minas de hierro de Bizkaia, en la trilla en Navarra y para tirar de pequeños coches en Laburdi. La denominación más común es la de “basabehorrak”. Para más información pueden consultarse las obras de Carrera (1980), Sotillo & Serrano (1985) o el resumen divulgador publicado en 1997 por la Diputación de Bizkaia. De todas formas hemos de insistir que, como en el caso del vacuno “betizu”, o del perro pastor vasco, se trata de un patrimonio cultural e histórico que debe mantenerse. Es altamente meritorio el caso de los ganaderos que se esfuerzan en mantener estas razas.

Respecto a la denominación científica del caballo, Nobis (1971), gran conocedor del género *Equus* prefiere denominarlo *Equus ferus f. domesticus*, porque él se inclina a denominar en forma análoga a todos los animales domésticos, utilizando la denominación del agriotipo, seguida de f. (forma) *domesticus*. Nosotros seguimos denominándolo, siguiendo la nomenclatura utilizada para las restantes especies, *Equus ferus caballus*, para no perder el nombre lineano.

La longevidad del caballo ronda en torno a los 25 años, pudiendo alcanzar los 30.

El caballo ha sido utilizado en carreras de competición desde la remota Grecia clásica. Ya Homero cita esta práctica. Entran a formar parte de las Olimpíadas, que venían funcionando desde 776 a. C, a comienzos del s.VII a. C. Participaban, bien tirando de carros de dos ruedas por cuatro o dos caballos (cuadrigas o bigas), bien montados por un jinete.

Respecto a la representación de este animal en el arte y en el ornamento de ciudades hemos de decir que la abundancia de caballos, junto con la de leones, es la más frecuente en los monumentos arquitectónicos.

Comenzando por la iconografía cristiana, como lo hemos hecho en las especies anteriores, tenemos la figura de S. Martín, montado a caballo, compartiendo su capa con el pobre. Esta imagen está distribuida por toda Europa occidental y central. Entre nosotros, contamos con sus representaciones en los retablos de la iglesia Berastegi (fig. 186) y de la de Andoain (fig. 187) entre otros. Son notorias las representaciones de S. Martín en el Museo Diocesano de Valladolid (fig. 188) y sobre la portada de la iglesia de S. Martín en Valencia (fig. 189). En Centroeuropa lo tenemos en la abadía beneditina de S. Martín en Weingarten (Allgäu) (fig. 190) y junto a la iglesia de Landsberg am Lech (Baviera) (fig. 191).



Fig. 186. S. Martín a caballo compartiendo la capa con el pobre, en el retablo de Bengoechea de la Iglesia de S. Martín de Berastegi.



Fig. 187. S. Martín, en las misma escena, en el retablo de Zatarain de la iglesia de Andoain.



Fig. 188. S. Martín de Gregorio Fernández. (© Museo diocesano de Valladolid).



Fig. 189. Escultura de S. Martín en la iglesia de su nombre en Valencia.



Fig. 190. Escultura de S. Martín en el Monasterio beneditino de S. Martín en Weingarten (Allgäu).



Fig. 191. Figura de S. Martín junto a la iglesia de Landsberg am Lech (Allgäu).



Fig. 192. Pintura de S. Martín en la cara anterior de una de las puertas de entrada a la ciudad de Wangen (Allgäu).



Fig. 193. Pintura de S. Martín a la entrada del Monasterio benedictino de Beuron en el Alto Danubio.

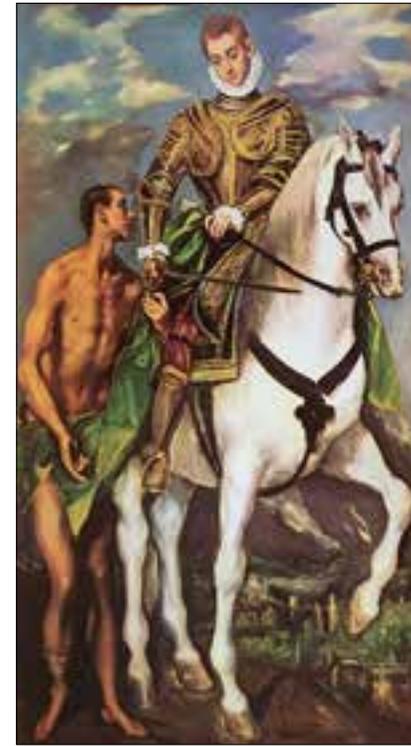


Fig. 194. S. Martín pintado por el Greco. (© National Gallery of Art de Washington).



Fig. 195. Vidriera representando a S. Martín en el Augustinermuseum de Freiburg.

En pintura lo tenemos en la parte interna de una de los arcos de entrada a Wangen (Allgäu) (fig. 192) y en la abadía de Beuron en el alto Danubio (fig. 193), además del magnífico cuadro del Greco que se encuentra en la National Gallery of Art de Washington (fig. 194). Para terminar, las menciones de S. Martín, lo citaremos en una vidriera del Augustinermuseum de Freiburg (fig. 195).

Fuera del caballo de S. Martín y fuera también de la iconografía cristiana, encontramos ya caballos tirando de un carro en el s.V a.C. en la magnífica crátera de la tumba Hallstática de Vix (Borgoña) (196). Las figuras de caballos montados están ampliamente extendidas por toda Europa. Las vemos ya en la Grecia clásica en el s.V a.C., como nos las muestra el friso del Partenón, hoy en el British museum (fig. 197). En Roma tenemos la magnífica figura ecuestre de Marco Aurelio del s. II d.C. en la plaza del Campidoglio (fig. 198). Del s. IV d.C. tenemos las figuras ecuestres en un mosaico de la Villa romana del Casale en Sicilia (fig. 199).



Fig. 196. Crátera de la tumba hallstática de Vix en Borgoña. s. V a.C. (© Museo de Châtillon-sur-Seine).



Fig. 197. Caballos montados en el friso del Partenón, s. V a. C. (© British Museum).



Fig. 198. Figura ecuestre del Emperador Marco Aurelio (s. II a. C.) en la plaza del Campidoglio de Roma.

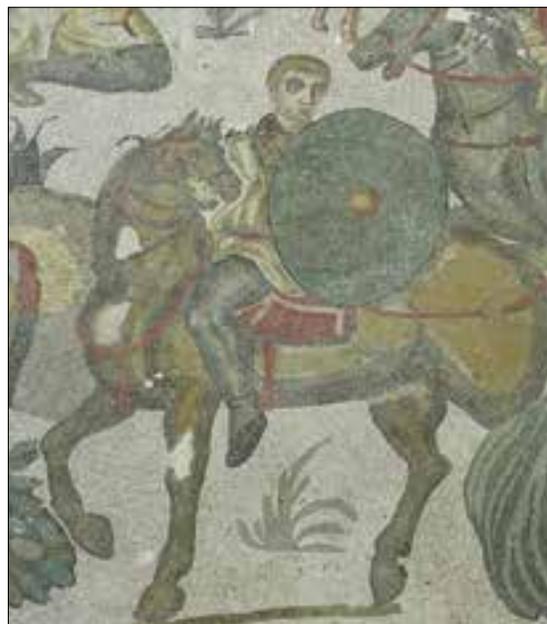


Fig. 199. Mosaico de la Villa romana del Casale en Sicilia, mostrando figuras ecuestres. S. IV d.C.

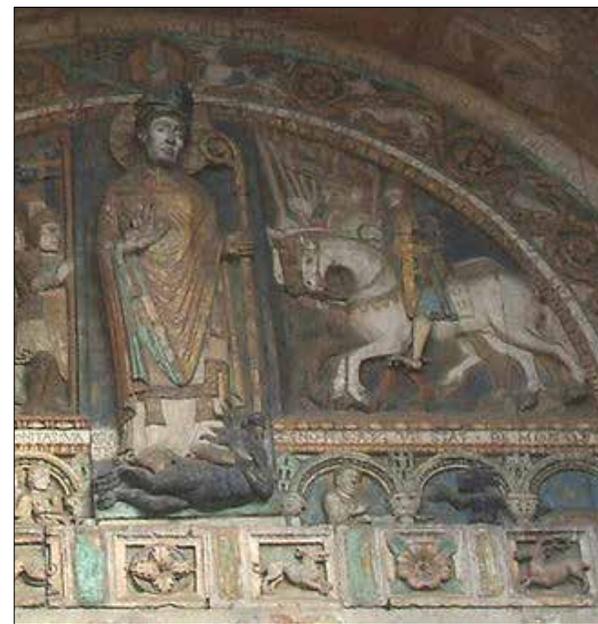


Fig. 200. Detalle del tímpano de la iglesia románica de San Zenón en Verona.

En el arte románico tenemos pocas representaciones de caballos. Mostramos la existente en el tímpano de la Basílica de San Zenón en Verona (fig. 200) y en la portada del Palazzo della Ragione de Milán (fig. 201). Del gótico primitivo tenemos la magnífica figura ecuestre del caballero de Bamberg, en la catedral de dicha ciudad alemana (fig. 202).

Pero vengamos a casa y comencemos a indicar desde ella una breve muestra de figuras ecuestres europeas. En San Sebastián, cuatro estatuas de caballos fantásticos, en el sentido propio de la palabra, coronan los cuatro pilares del puente de María Cristina (fig. 203). Decimos fantásticos en el sentido propio de la palabra, pues solo sus tres cuartos delanteros pertenecen a caballos. Los cuartos traseros de los mismos son de dragón. En la misma ciudad tenemos a caballo, sobre Rocinante, a D. Qui-



Fig. 201. Caballero de época románica en una de las fachadas del Palazzo Della Ragione de Milán.



Fig. 202. Estatua del caballero de Bamberg, de época gótica primitiva, en la Catedral de la misma ciudad alemana.



Fig. 203. Caballo con cuarto trasero de dragón, en uno de los pilares del puente de María Cristina en San Sebastián.



Fig. 204. D. Quijote y Sancho Panza (Alderdi Eder de San Sebastián).



Fig. 205. Estatua ecuestre de Felipe III en la Plaza Mayor de Madrid. El caballo descansa sobre las dos patas traseras y una delantera.

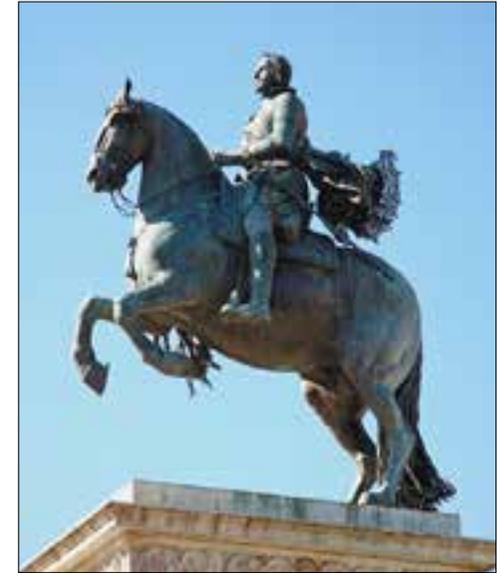


Fig. 206. Estatua ecuestre de Felipe IV en la Plaza de Oriente de Madrid. El caballo levanta las dos patas delanteras.

jote de la Mancha, acompañado de Sancho, en los jardines de Alderdi Eder (fig. 204), que sirvió como modelo para el majestuoso existente en la Plaza de España de Madrid y recientemente para la Plaza de España de Bruselas.

Respecto a los caballos-fantasia, esta vez alados, los conocemos en los hititas, en el arte etrusco, en el Pegaso de la mitología griega y en tiempos modernos, reproducidos como hipocampos alados, en la Fontana de Trevi en Roma.

En todas las capitales europeas hay figuras ecuestres. Comenzando por Madrid, tenemos la de Felipe III en la Plaza Mayor; con el caballo apoyado sobre tres patas (fig. 205), la de Felipe IV en la Plaza de Oriente con el caballo apoyado sobre las dos patas traseras y la cola (fig. 206) y la de Carlos III en la Puerta del Sol. En París, además de las figuras ecuestres aisladas, tenemos el Arco de Triunfo Carrousel que lleva encima una cuadriga (fig. 207).



Fig. 207. Arco de Triunfo de Carrousel en París, cerca del Museo del Louvre, con una cuadriga sobre él.



Fig. 208. Monumento a Víctor Manuel II en la Piazza Venezia. Separado del arco y delante de él se encuentra la figura ecuestre de Víctor Manuel y sobre los lados del monumento, sendas cuadrigas.

En Roma, además de la estatua de Marco Aurelio antes mencionada y otras más, tenemos el Monumento a Víctor Manuel II en la Piazza Venezia, que lleva a Víctor Manuel como figura ecuestre en el centro y dos cuadrigas en la parte superior, una sobre cada lado del monumento (fig. 208). En Berlín la Puerta de Brandenburgo lleva también una cuadriga encima (fig. 209). En Viena la estatua sedente de María Teresa en la Theresienplatz, sita entre los dos grandes Museos, el de Arte y el de Historia Natural, lleva en cada ángulo una figura ecuestre (Fig. 210). En Dresden tenemos la preciosa estatua dorada de Federico Augusto II en la Hauptstrasse, al Norte del Elba (fig. 211), también erguido sobre las dos patas traseras. En Praga, ante el Museo Nacional, tenemos la estatua ecuestre de San Wenceslao en la plaza del mismo nombre (fig. 212). En Budapest, entre otras, tenemos la estatua ecuestre de S. Esteban en Buda, junto a las Torres del Bastión de los Pescadores (fig. 213). En Zagreb, Josip Jelacic domina a caballo, la plaza del mismo nombre (fig. 214). En Oslo el rey Carlos Juan domina sobre su caballo, la plaza del Palacio (fig. 215).



Fig. 209. Puerta de Brandenburgo en Berlín, con una cuadriga encima.



Fig. 210. Estatua de la Emperatriz María Teresa, en la plaza de su nombre de Viena, rodeada de cuatro figuras ecuestres.



Fig. 211. Figura ecuestre dorada de Federico Augusto II en la Hauptstrasse de Dresden, cerca de la orilla derecha del Elba. El caballo se apoya sobre las patas traseras.



Fig. 212. Estatua ecuestre de San Wenceslao en Praga, en la Plaza del mismo nombre, ante el Museo Nacional. El caballo lleva levantadas la pata anterior derecha y la posterior izquierda.



Fig. 213. Figura ecuestre de S. Esteban en Buda (Budapest), cerca de las Torres del Bastión de los Pescadores. El caballo, estático, se apoya sobre sus cuatro patas.



Fig. 214. Estatua ecuestre de Josip Jelacic en la plaza de su nombre en Zagreb.



Fig. 215. Estatua ecuestre del rey Carlos Juan en la Plaza del Palacio de Oslo.

En San Petersburgo entre otras más, está la estatua ecuestre de Pedro el Grande (fig. 216) y en Estambul el monumento a Mehmed II conquistador de Constantinopla, junto al acueducto de Valente, en el que el caballo se encuentra en una postura extraña, dando un salto, con las cuatro patas al aire (fig. 217).

Esta enorme cantidad de figuras ecuestres que existe en casi todas las ciudades sigue creándose hoy en día. Así lo atestigua la moderna estatua del Duque de Håringen fundador de la ciudad de Freiburg (fig. 218).

Por fin para terminar este capítulo, queremos indicar que no solamente está representado el caballo montado por algún personaje o tirando de carros. También lo está por sí mismo en las actitudes más diversas. Presentamos aquí un ejemplo existente a la entrada de la ciudad de Donaueschingen, cerca del nacimiento oficial del Danubio (fig. 219).

También en la pintura es muy abundante el caballo. Basta recordar a Velázquez, que pintó a caballo a reyes como Felipe III y IV, príncipes como Baltasar Carlos, nobles como el conde-Duque de Olivares, reinas como Isabel de Borbón o princesas como Margarita de Austria, sin citar el famoso cuadro de las lanzas o Rendición de Breda. En pintura moderna lo hemos citado en el Gernika de Picasso, al tratar del bovino (fig. 141).



Fig. 216. Estatua ecuestre del Zar Pedro el Grande en San Petersburgo, dedicada por Catalina II.



Fig. 217. Estatua ecuestre de Mehmed II, conquistador de Constantinopla sobre un caballo en actitud de salto, con las cuatro patas en el aire. Estambul.



Fig. 218. Estatua ecuestre moderna del Duque Conrado de Håringen, en Freiburg.



Fig. 219. Monumento a caballos peleando a la entrada de la ciudad de Donaueschingen, en el nacimiento oficial del Danubio.

ASNO (*Equus africanus asinus*)



Fig. 220 y 221. Burro en el valle de Arce (Navarra).



Fig. 222. Molariformes de asno en el nivel Celtibero del yacimiento de La Hoya (Laguardia).

Comencemos por un texto precioso del poeta Juan Ramón Jiménez:

“Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón... Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro. Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él los domingos por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo vestidos de limpio... se quedan mirándolo: Tien’ asero... Tiene acero. Acero y plata de luna al mismo tiempo” (figs. 220-221). Recordemos también la fig. 32, en la que lo hemos visto pacientemente sobremontado por un perro.

La cuna de domesticación del asno parece estar en Egipto hacia el 4.000 a. de C. en el período Predinástico antiguo. Pero también aparece en esas épocas en el Próximo oriente. El agriotipo es el *Equus africanus* o asno de Nubia, extendido por todo el Norte de África, la Península del Sinaí y gran parte de Arabia.

Entre nosotros la presencia más antigua, hoy por hoy, se da en el nivel Celtibero de La Hoya (Laguardia) (fig. 222) (Altuna, 1980) hacia el siglo III a. de C. Evidentemente el asno llegó domesticado, ya que en la Península Ibérica no existía el agriotipo o especie salvaje a partir del cual fue domesticado.

Plinio afirma que los íberos conocían el burro. Sus restos comenzaron a aparecer a comienzos de los años 70 del siglo pasado en yacimientos del S de la Península Ibérica (Málaga y Murcia) (v. d. Driesch, 1972. Ürpmann, 1973).

El yacimiento alavés de La Hoya marca claramente la penetración de este animal en el País Vasco, con la entrada de los Celtiberos procedentes de la Meseta hacia el s. III a. de C. La fig. 185, expuesta al tratar del caballo, muestra los cráneos de un caballo bretón, un pottoka y un asno.

El burro, llamado también pariente pobre de nuestro caballo, es un animal de albarda, para ser montado, para portar carga y también para tirar de carruajes diversos. Es animal que ha prestado y presta grandes servicios en nuestros caseríos, pero que tradicionalmente ha sido muy mal tratado. Bien es que tiene fama de terco, carácter éste de la terquedad, que parece existir ya desde la burra bíblica de Balaam, si bien ésta tenía razón sobrada para serlo (Biblia: Números 22, 22-33). En todo caso es acertada la medida tomada este año de 2016 en Vitoria de prohibir la carrera de burros que venía celebrándose cada 25 de julio desde 1962, en la que este animal sufría inútilmente dolor y vejaciones.



Fig. 223. Asno gris con banda crucial (Berastegi).



Fig. 224. Cría de asno con banda crucial (Xoxoka, Urnieta).



Fig. 225. Asno pardo claro con banda crucial (Etumeta, Errezil).



Fig. 226. Asnos marrones (Ripoll).



Fig. 227. Asnos peludos en Poitou.

Los asnos más parecidos en su capa al agriotipo son de color claro, generalmente gris, pero también marrón claro y blanco en la panza. Llevan claramente marcada una banda crucial más o menos pronunciada, que baja desde la cruz por los flancos hacia el arranque de las patas delanteras (figs. 223 a 225). El asno salvaje de Somalia lleva cerraduras en las patas, pero el de Nubia no.

Volviendo a nuestros asnos domésticos, hoy las capas marrones son muy frecuentes (figs. 226). Los hay también más o menos peludos (fig. 227). En todos ellos las orejas son particularmente largas, mucho más que las del caballo. La crinera es más bien corta y enhiesta (fig. 223), sin caer en melena como la del caballo.

El asno puede alcanzar los 25 años de edad.



Fig. 228. Huída a Egipto. Giotto (© Capilla de los Scrovegni, Padua).



Fig. 229. Huída a Egipto. Fra Angelico (Una de las tablas del "Armario de la Plata"). (© Museo de S. Marco de Florencia).



Fig. 230. Huída a Egipto de Rembrandt (© Musée des Beaux-Arts de Tours).



Fig. 231. Escultura representando la huida a Egipto, procedente de Castilla. (© Metropolitan Museum of Art de Nueva York).

Si el asno es un animal humilde, ha sido en cambio muy tratado por la tradición cristiana y la Biblia. La tradición nos lo ha puesto junto al buey en el Nacimiento de Jesús, calentando con su aliento al Niño, tal como hemos visto en las figuras referentes al bovino (figs. 118 a 121 y 123). No podemos dejar de citar la extraordinaria cabeza de asno pintada por Ghirlandaio en su cuadro "la adoración de los pastores", para la Capella Sassetti de Florencia.

La Biblia nos lo presenta también en la huida a Egipto y esta escena ha sido tratada maravillosamente por los más grandes artistas de todos los tiempos: Así, entre otros, Giotto, Fra Angelico y Rembrandt (figs. 228 a 230). También está presente la huida a Egipto sobre el asno en esculturas y obras de arquitectura tales como una procedente de Castilla, hoy en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (fig. 231), en un capitel de la catedral de St. Lazare de Autun (fig. 232), en la puerta de la catedral de Constanza (fig. 233) o en la Certosa de Pavia (fig. 234).

Otro conjunto bíblico que reproduce el asno es la Entrada de Jesús en Jerusalén. Lo vemos de nuevo pintado por Giotto y Fra Angelico (figs. 235 y 236). Para terminar estas escenas bíblicas no podemos menos de mencionar el Palmesel o burro de las palmas, con grandes orejas, representado a tamaño natural en la parroquia de Landsberg am Lech (Baviera) (fig. 237).



Fig. 232. Huida a Egipto. Capitel en la Catedral de St. Lazare, Autun.



Fig. 233. Huida a Egipto. Puerta de la catedral de Constanza.



Fig. 234. Huida a Egipto. Iglesia de la Certosa de Pavia.

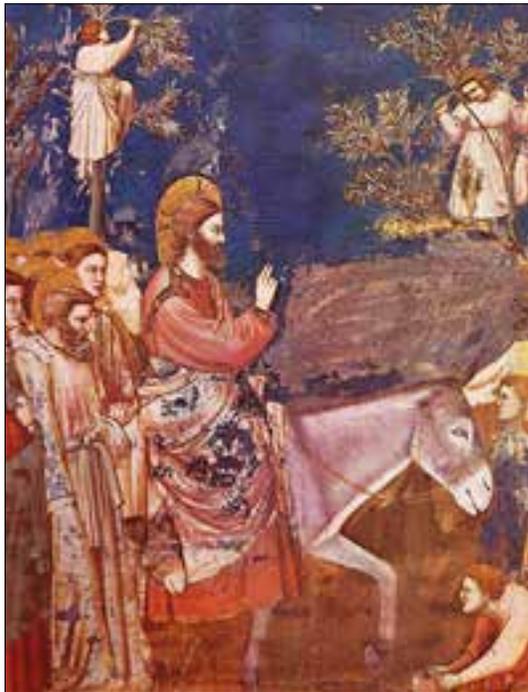


Fig. 235. Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén. (© Giotto. Capilla de los Scrovegni, Padua).



Fig. 236. Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén. (© Fra Angelico. Museo de S. Marco, Florencia).



Fig. 237. Palmesel o asno de las palmas en la iglesia parroquial de Lansberg am Lech (Baviera).



Fig. 238. Mosaico bizantino (s. V-VI) "el niño y el asno".
(© Museo de los mosaicos. Estambul).



Fig. 239. Humilde monumento al asno, típicamente cargado,
en las proximidades de Aquisgrán.

El asno ha sido reproducido también en obras profanas, si bien muchísimas menos veces que el caballo. Así en mosaicos de la antigüedad, como el que representa a un niño con un asno en el Museo de los mosaicos de Estambul (fig. 238).

Llegando al s. XX aparece también en una casa de Oberammergau, ya citada en la fig. 45, y montado por Sancho, en los jardines de Alberdi Eder de San Sebastián, monumento mencionado al tratar del caballo (fig. 204), modelo, como hemos dicho allí, para el existente en la Plaza de España de Madrid y recientemente para la Plaza de España de Bruselas. No olvidemos tampoco el monumento de los "músicos" de Bremen, citado al hablar del perro y que hemos reproducido en la fig. 51.

Para terminar este capítulo indiquemos que también el asno ha recibido algunos monumentos en solitario, como el que reproducimos en las proximidades de la ciudad alemana de Aquisgrán (fig. 239).



Fig. 240a. Mula trasquilada "al gusto" de su amo.



Fig. 240b. Cuadro de Goya, denominado "La nevada o el invierno" donde aparece una mula llevando a un cerdo abierto en canal. (© Museo Nacional del Prado. Madrid).

MULO

El mulo o mula es un híbrido de yegua y asno. Al ser yegua y asno de distinta especie, el mulo es estéril. Precisamente la pertenencia a la misma especie requiere que las dos formas de que se trate (v. gr. jabalí y cerdo o lobo y perro) sean interfecundables y den prole fértil. De ahí que al jabalí y cerdo por un lado y al lobo y perro por otro, los hemos denominado con el mismo nombre específico o binomen lineano de *Sus scrofa* o *Canis lupus*, indicando solamente distinta la forma o subespecie: *Sus scrofa domesticus* o *Canis lupus familiaris*. Lo mismo hemos hecho con el caballo y el asno. Los hemos denominado con el nombre específico de *Equus ferus* o *Equus africanus*, y posteriormente a cada uno de ellos los hemos diferenciado solamente en la forma o subespecie: *Equus ferus caballus* y *Equus africanus asinus*.

También caballo y burra dan un mulo, que se denomina burdégano, que es menos dócil que el mulo por lo que los arrieros, carboneros o agricultores en general, que lo usan o han usado como animal de tiro o para arar, prefieren el mulo procedente de yegua y asno que el burdégano.

La iconografía sobre el mulo o mula es muy escasa. Es de notar el cuadro de Goya, denominado "La nevada o el invierno" donde aparece una mula cagada con un cerdo abierto en canal.

GATO (*Felis silvestris catus*)

El gato doméstico es conocido en Egipto en el segundo milenio a. de C. El agriotipo es *Felis silvestris lybica*, que es el gato salvaje extendido en amplias zonas de África, tanto en el Norte, como a lo largo del Nilo, toda costa del Mar Rojo y en el África subsahariana. Se extiende también a toda la península arábiga. De todas formas hay dudas respecto a su posible domesticación también en el próximo Oriente. La fig. 241 muestra un cráneo de gato montés y otro de gato doméstico.

En Europa está extendida la subespecie *Felis silvestris silvestris* o gato montés de bosque y en Asia central *Felis silvestris ornata* o gato montés de estepa.

Las razones de su domesticación no son claras. Dice Gautier (1990) que pudo serlo como animal mágico-religioso y estético a lo que se unía su capacidad como destructor de roedores.

En el País Vasco ha aparecido en niveles con algunos materiales romanos de Santimamiñe, Lumentxa, Sagastigorri y Goikolau (Castaños, 1986). También en Kobeaga (Altuna, 1972), pero en una estratigrafía revuelta, por lo que esos restos pueden ser recientes. Aparece también en un nivel medieval de Aitzorrotz (Mariezcurrrena & Altuna 1981).

En Europa parece entrar en época romana. En Marsella se le conoce ya en el s. III. En Alemania, Bélgica y Países Bajos se le conoce desde la Alta Edad Media. Hoy en día está presente en todos nuestros caseríos, casas de campo, residencias diversas y muchas casas



Fig. 242. Gato blanco y gris callejero.



Fig. 243. Gato pardo rayado callejero.



Fig. 244. Gato negro callejero.



Fig. 245. Gato gris callejero.



Fig. 241. Cráneos de gato montés a la izquierda y de gato doméstico a la derecha (Colección propia).

particulares, aun en el corazón de las ciudades. En las partes viejas de éstas pueden observarse estos animales por doquier (figs. 242 a 245).

De todas formas el gato no ha podido ser domesticado como el perro. Ya de entrada, al gato no se le pone, como al perro, un nombre al que responda. No responde a nada. El perro defiende la casa, ladra e intenta ahuyentar al intruso. Al gato le importan poco los intrusos y puede robarse en la casa, aun en su presencia. Un perro sale corriendo tras el ciclista que pasa ante el caserío. A un gato le importa muy poco el tal ciclista. Un perro come en el centro de la cocina si se le ha puesto un trozo de carne en ese lugar. El gato coge la sardina de la mitad de la cocina y se retira a un rincón para dar cuenta de ella. Frecuentemente huye cuando simplemente nos aproximamos tranquilamente hacia él. Podemos ver cientos de perros paseando con su dueño. Nadie saca a pasear a su gato, ni atado ni sin atar.



Fig. 246. Gato que deja acercarse a la pequeña niña, que camina aun a "4 patas".



Fig. 247. Gato que se deja acariciar por la niña. La misma de la foto anterior, 3 años después.



Fig. 248. Gato que se deja querer por la señora.



Fig. 249. Gato de pelaje análogo al silvestre, sobre un árbol.



Fig. 250. Gato blanquecino.

De todas formas admite ciertas compañías (fig. 246) y se deja acariciar por niños y ancianos (fig. 247 y 248).

Su morfología no varía mucho de unos ejemplares a otros, salvo en el tamaño, pero en cambio su capa adquiere muy diversos aspectos como vamos viendo: desde el tipo parecido al animal salvaje, hasta negros, blancos, pintos (figs. 248 a 250) o himalayanos. Estos últimos son gatos que pueden verse con frecuencia y que tienen el cuerpo blanco y los extremos de las orejas, del hocico y de las extremidades, negros. Se debe ello a un gen mutado. A estos gatos les "toca" ser negros, pero el gen que origina ese color está mutado y solamente actúa por debajo de los 37° de temperatura. El cuerpo del gato está sobre esa temperatura (38°-39°) y el gen no actúa. Por ello el cuerpo es blanco. Pero las puntas de su cuerpo, como ocurre con nuestras manos y pies a veces fríos, están con mucha frecuencia debajo de esa temperatura y entonces el gen actúa, originando en esas partes el color negro.

Las razas de gatos, menos numerosas que las de perros, son también abundantes: así el europeo común, el británico, chartreux, azul ruso, angora, siberiano, siamés, persa etc.

La iconografía del gato es mucho más reducida que la de las especies que hemos tratado anteriormente. Como es de suponer, se conocen ejemplos en el arte egipcio antiguo, tal como el existente en el Museo del Louvre, correspondiente a una escultura egipcia de época Saíta (fig. 251). Está también presente en los mosaicos de Herculano, por cierto atacando a una gallina (fig. 252). Mucho más recientemente lo vemos representado en monumentos de ciudades, como en esta fuente de Lorsch (Hessen) (fig. 253 a y 253b). En pintura está presente en el cuadro de Jordaens, que hemos citado al hablar del vacuno, “el sátiro y el aldeano” (fig. 139). En pintura popular lo vemos visto en una casa del pueblo alpino de Mittenwald (fig. 254), contando el cuento correspondiente.

Es también uno de los componentes del famoso grupo de los músicos de Bremen, ya citado anteriormente, al tratar del perro y el asno (fig. 51).



Fig. 251. Gato representado en una escultura egipcia de época Saíta (© Museo del Louvre. París).



Fig. 252. Gato atacando a una gallina, representado en uno de los mosaicos de Herculano (www.flickrriver.com).



Fig. 253a. Gato jugando con el agua, representado en una fontana de Lorsch (Hessen).



Fig. 253b. Otra vista de la misma fontana de Lorsch.



Fig. 254. Gato pintado en distintas escenas de un cuento representado en la fachada de una casa del pueblo alpino de Mittenwald (Baviera).

GALLINA (*Gallus gallus*)



Fig. 255. Gallinero de Berastegi.



Fig. 256. Gallinero de Berastegi.



Fig. 257. Gallo y gallinas en un gallinero de Berastegi.



Fig. 258. Gallo colilargo en Reutenmühle (Granja-Museo junto al lago de Constanza).



Fig. 259. Gallinas plumosas en Reutenmühle.



Fig. 260. Gallinas pintas en Reutenmühle.

La gallina aparece domesticada en el SE de Asia, hacia el tercer milenio a. C. Hay datos no confirmados que retrotraen esta domesticación hasta el 6° milenio en China (Benecke, 1994). El agriotipo es la gallina de Bankiva *Gallus gallus*.

Entre nosotros los restos más antiguos, hasta el presente, han aparecido en el Poblado de la Hoya, en un estrato datado, tanto por sus ajuares, como por el C14 entre el 450 y 350 a. C. El material compuesto por 43 piezas, pertenece todo él a un mismo gallo adulto (Altuna & Mariezkurrena, 1983). También está presente entre los restos del Castillo medieval de Aizorrotz (Mariezkurrena & Altuna, 1981) y en los vasos de cerámica, también medieval, hallados en Jentilen-Laihoa (Altuna 1974).

La gallina aporta carne y huevos. En las figuras 255 a 257 mostramos tres gallineros de Berastegi.

También este animal presenta numerosas razas. Las figuras 258 a 260 presentan un gallo colilargo, unas gallinas muy plumosas y otras pintas en la granja-museo de Reutenmühle junto al lago Constanza.

También ha estado muy extendida la pelea de gallos desde la antigüedad y en muchos lugares. Para avivar esta pelea y hacerla más encarnizada se han utilizado incluso drogas. De nuevo, como en el caso de las apuestas de burros o de careros, estas prácticas en que un animal sufre para divertimento de unos espectadores, están fuera de lugar.



Fig. 261. Veleta con la figura de un gallo en el barrio de Ayete de San Sebastián.



Fig. 262. Veleta de una casa de Berchtensgaden (Baviera).



Fig. 263. Veleta de una casa de Schwangau (Baviera).



Fig. 264. Veleta de una casa de Prien am Chiemsee (Baviera).



Fig. 265. Gallo sobre el tejado de una casa en Pals (Gerona).



Fig. 266. Gallo sobre un adorno prominente de una casa de Landsberg am Lech (Baviera).



Fig. 267. Gallo sobre una fuente de figuras articuladas de Aquisgrán.



Fig. 268. Gallinas en el frente exterior de la fontana de Marienplatz en Múnich. Ver las fig. 97, 134, 164 y 165, que representan también escenas campesinas en la misma fontana.



Fig. 269. Gallo de época galo-romana. (© Musée d'Archéologie National. St. Germain-en-Laye).

En la iconografía, está presente el gallo en las veletas de innumerables edificios y casas particulares. La figura 261 nos presenta una veleta de Ayete en San Sebastián.

Las figuras 262 a 264 nos muestran distintas veletas de Baviera con la presencia del gallo (Berchtensgaden, Schwangau y Prien am Chiemsee). Sin formar parte de veletas, pero encaramado en tejados, o salientes de casas, aparece en distintos lugares como en Pals (Gerona) (fig. 265) o Landsberg am Lech (Baviera), (fig. 266). Corona también en Aquisgrán la fuente de figuras articuladas (fig. 267) y está también presente en la citada fontana de Marienplatz en Múnich (fig. 268).

En el arte de época galo-romana tenemos un ejemplar de gallo (fig. 269) que se conserva en el Museo de Arqueología Nacional de Saint Germain-en-Laye.



Fig. 270. Mosaico de Pompeia que muestra una pelea de gallos (Museo Arqueológico Nacional de Nápoles).



Fig. 271. Pintura en la iglesia barroca de Wies (Baviera) que representa al gallo que cantó tras las negaciones de Pedro en la Pasión de Cristo.



Fig. 272. Pintura de M. d'Hondecoeter que representa al gallo victorioso ante el gallo vencido tendido en el suelo. (© Galería de la Academia, Venecia).

Aparece también en mosaicos romanos, no solamente como animal aislado, sino representado en peleas de gallos, como el de uno de Pompeia (fig. 270) o atacado por un gato, como lo hemos visto al tratar de este animal en la figura 252. Aparece también pintado en la iglesia barroca de Wies (Baviera), representando el canto del gallo durante las negaciones de Pedro en la Pasión de Jesús (fig. 271).

En el arte profano, es el pintor M. d'Hondecoeter quien, especializado en pintar animales, especialmente aves, incluidas las aves de corral, tiene magníficas escenas que representan gallinas en distintas actitudes. Presentamos aquí su pintura del gallo vencedor (fig. 272), donde aparece este animal erguido y victorioso ante el gallo vencido.

Está también presente en los mosaicos de Herculano, por cierto atacado por un gato, tal como lo hemos visto al tratar de este animal (fig. 251).

También lo está en el cuadro de Jordaens de la Alte Pinakoteke de Múnich, citado al hablar del bovino (fig. 139), donde hay también, además del bovino, un perro y un gato.

Por fin hemos de mencionar su presencia en la cúspide del grupo de los músicos de Bremen, que hemos señalado al hablar del burro, el perro y el gato (fig. 51).

Otros animales domésticos del País Vasco

Otro animal “domesticado” que proporciona carne es el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) (figs. 273a, 273b y 274). Fue domesticado en Europa W a mediados del primer milenio después de C. En el caso del conejo la especie doméstica supera notablemente en tamaño a la salvaje. Pierde su carácter huidizo y se deja aproximar y acariciar (fig. 275).

Ha sido representado también algunas veces en el arte. En los tapices de “la dama y el unicornio” del Museo parisino de Cluny hay una serie de ellos. Destaca en uno de estos tapices la amigable compañía que muestran un pequeño perro y un conejo (fig. 276). Tenemos también conejos en un cuadro de Pisanello, “Visión de S. Eustaquio” donde hay 7 perros, uno de ellos persiguien-



Fig. 274. Conejos domésticos.



Fig. 273a. Conejo doméstico.



Fig. 273b. El mismo conejo de la figura anterior en otra postura.



Fig. 275. Conejo doméstico que se deja acariciar por el niño.



Fig. 276. Detalle de uno de los tapices de "la Dama y el Unicornio" donde aparecen en amigable compañía, en el ángulo inferior derecho, un perrito y un conejo. Hay más conejos representados en este y otros tapices del mismo tema. (© Museo de Cluny. París).



Fig. 277. Conejos en un cuadro de Pisanello, "Visión de S. Eustaquio", donde hay 7 perros, uno de ellos persiguiendo a un conejo. © National Gallery. London.



Fig. 278. Conejos representados bajo Adán en un altar de la Iglesia conventual de Rot an der Rot (Baden-Württemberg), que representa la Creación del primer hombre (detalle del cuadro).

do a un conejo (fig. 277). También los hay en un altar de la iglesia del Convento de Rot an der Rot (Baden-Württemberg), donde se representa la creación de Adán. Debajo de éste aparecen dos conejos, uno de ellos blanco y el otro oscuro (fig. 278). Siguiendo con la pintura, tenemos una serie de siete conejos en un cuadro de F. del Cossa, el Triunfo de Venus, existente en el Palacio Schifanoia de Ferrara (fig. 279).

En el Monasterio de Salem, cerca del lago de Constanza, hay un altar que representa a Adán y Eva en alto relieve. A los pies de Adán vuelve a haber, agazapados, dos conejos (fig. 280). En una fuente de Constanza hay también representado un conejo (fig. 281).



Fig. 279. Serie de siete conejos en un cuadro de F. del Cossa, "Triunfo de Venus". © Palazzo Schifanoia. Ferrara.



Fig. 280. Conejos bajo Adán en un altar de la iglesia del Monasterio de Salem (Al N del lago Constanza), que representa en alto relieve a Adán y Eva.



Fig. 281. Estatuilla de conejo en una fuente de la ciudad de Constanza.

Otras aves de corral mucho menos frecuente que la gallina son el pavo (*Meleagris gallopavo*), domesticado en América Central y Méjico en época precolombina y el pavo real (*Pavo cristatus*) domesticado en India W hacia el 2º milenio a. de C. Ambos proporcionan principalmente carne. En las figuras 282 a 284 mostramos tres pavos reales del parque de Cristinaenea en San Sebastián. En el pavo real de colorido tan rico, se dan también casos de albinismo (fig. 285).

Como era de esperar, un ave tan lucida ha sido también pintada por artistas. Presentamos aquí uno de los muchos pavos reales pintados por el pintor francés A. F. Desportes (fig. 286).



Fig. 282. Pavo real en el parque donostiarra de Cristinaenea.

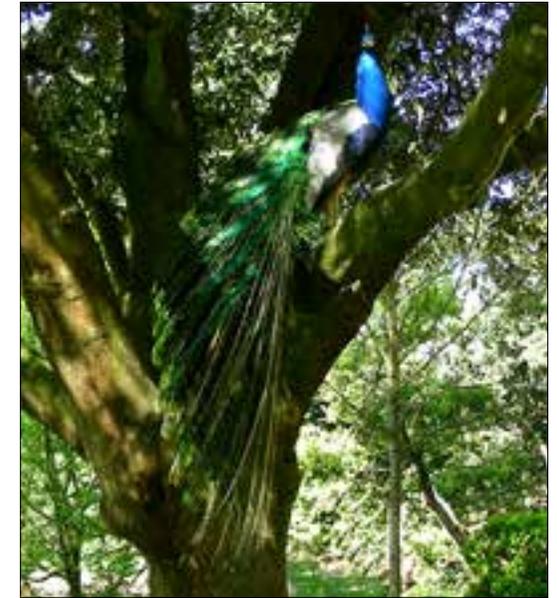


Fig. 283. Pavo real, subido a un árbol, en el parque donostiarra de Cristinaenea.



Fig. 284. Pavo real "pavoneándose" en el parque donostiarra de Cristinaenea.



Fig. 285. Pavo real albino del parque de Reutenmühle, cerca de Salem.



Fig. 286. Pavo real pintado por A. M. Desportes (detalle). (© Museo de Lyon).



Fig. 287. Abeja libando en una margarita.



Fig. 288. Abeja bajo los estambres de una amapola cultivada.



Fig. 289. Colmenas tradicionales en hueco de tronco de árbol.



Fig. 290. Panal de abejas.



Fig. 291. Larva y capullo de mariposa de la seda.



Fig. 292. Capullos de mariposa de la seda.



Fig. 293. Mariposa adulta tras salir del capullo.

Otros animales pertenecientes a caseríos o a casas particulares y que son explotados por ellos, por lo que pueden considerarse como “domésticos”, suministran miel como la abeja (*Apis mellifera*) (figs. 287 a 290) utilizada en diversos países, concretamente en Egipto desde el tercer milenio a. de C. Las figs. 287 y 288 presentan abejas libando en flores, la 289, unas colmenas tradicionales en troncos de árboles ahuecados y la 290 un panal construido por abejas.

Otros animales, domésticos “*sui generis*”, pueden ser mero “divertimento” como el canario (*Serinus canarius*) propio de las islas Canarias y España y “domesticado” desde la Edad Media o los peces de acuario como *Cyprinus carpio* o *Carasius gibelio*.

Por fin, para concluir, queremos mencionar también la mariposa de la seda (*Bombyx mori*), que ha sido muy importante en China para la fabricación de la seda, pero que entre nosotros ha sido simplemente curiosidad familiar. La familia, en especial los niños observan cómo la mariposa pone los huevos, cómo salen de ellos las larvas a las que alimentan con hojas de morera, cómo ninfan en el capullo de seda y cómo salen de él las nuevas mariposas (figs. 291 a 293).

Bibliografía

ALTUNA, J.

- 1965 Fauna del yacimiento de "Castro de Peñas de Oro" (Valle de Zuya- Álava). *Boletín de la Institución Sancho El Sabio IX(1-2)*, 157-183.
- 1967a Fauna de la cueva sepulcral de Gobaederra. *Estudios de Arqueología Alavesa 2*, 93-99 + 1 lámina.
- 1967b Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudio paleontológico de los mamíferos hallados en los estratos arqueológicos. *Munibe 19(3-4)*, 227-230. San Sebastián.
- 1967c Fauna de Mamíferos del yacimiento prehistórico de Marizulo (Urnieta, Guipúzcoa). *Munibe 19(3-4)*, 271-298.
- 1972 Fauna de Mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental. (Tesis doctoral). *Munibe 24(1-4)*, 1-464 + 28 láminas.
- 1973 Estudio de los restos óseos de alimentación del yacimiento medieval de Jentilen Sukaldea (Urdiain, Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra 13*, 49-51.
- 1974 Restos óseos hallados dentro de una cerámica medieval en Jentilen-Laihoa (Urdiain, Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra 18*, 425-426.
- 1975 Fauna de Mamíferos del Castro del Castillo de Henayo. Álava (Edad del Hierro). *Estudios de Arqueología Alavesa 8*, 213-219.
- 1978 Restos óseos del Castro de Berbeia (Barrio, Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa 9*, 225-244.
- 1979 Geschichte der Haustiere in Baskenland, vom Neolithicum bis zur Eisenzeit. In: Kubasiewicz, M.: "Archaeozoology. Vol. I: Proceedings of the IIIrd International Archaeozoological Conference held 23-26th April 1978 at the Agricultural Academy". 309-321 páginas. Szczecin-Poland.
- 1980 Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe 32(1-2)*, 9-163.
- 1982 El Pirineo Navarro. Paisaje vegetal. *Mendiak 4*, 34-42. San Sebastián.
- 1985 Dataciones de C14 de Erralla. Comparación con las dataciones de otros yacimientos próximos. In: Altuna, J.; Baldeón, A. & Mariezkurrena, K.: "Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)". *Munibe (Antropología-Arkeologia) 37*, 25-28.
- 1986 Economías prehistóricas cazadoras y ganaderas, en el País Vasco y resto de la Región Cantábrica. (Homenaje a Julio Caro Baroja). *RIEV - Revista Internacional de los Estudios Vascos XXXI(3)*, 609-627.
- 1989 Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. In: Barandiaran, I. & Cava, A.: "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra 8*, 237-266.
- 1990 Caza y alimentación procedente de Macromamíferos durante el Paleolítico de Amalda. In: Altuna, J.; Baldeón, A. & Mariezkurrena, K.: "La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas". *Colección Barandiaran 4*, 149-192. San Sebastián.
- 1994 El perro en los yacimientos arqueológicos del norte de la Península Ibérica. (Homenaje al Dr. J. González Echegaray). *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías 17*, 159-162.
- 1998 The horse at the end of the Würm glaciation and the post-glacial period in the North of Spain. In: Anreiter, P.; Bartosiewicz, L.; Jerem, E. & Meid, M.: "Man and the animal World". *Archaeolingua 8*, 31-40. Budapest.

ALTUNA, J. & MARIEZKURRENA, K.

- 1983 Los restos más antiguos de gallo doméstico en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa 11*, 381-386.
- 1984 Bases de subsistencia de origen animal en el yacimiento de Ekain. In: Altuna, J. & Merino, J. M.: "El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)". *Colección Barandiaran 1*, 211-280. San Sebastián.
- 1985 Bases de subsistencia de los pobladores de Erralla: Macromamíferos. In: Altuna, J.; Baldeón, A. & Mariezkurrena, K.: "Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)". *Munibe (Antropología-Arkeologia) 37*, 87-117.
- 1986 Introduction de l'âne (*Equus asinus*) au Pays Basque. *Archaeozoologia (numero initial). Melanges*. 125-130. Grenoble.
- 1989 Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. In: Barandiaran, I. & Cava, A.: "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra 8*, 237-266.
- 1996 Estudio arqueológico de los restos óseos hallados en las excavaciones romanas de Lugo. In: Rodríguez Colmenero, A.: «*Lucus Augustus. El amanecer de una ciudad*». 55-106 páginas. Fundación Pedro de la Maza. Lugo.
- 2001 La cabaña ganadera del yacimiento de La Renke (Álava, País Vasco). *Munibe (Antropología-Arkeologia) 52*, 107-181.

- 2002 El problema de la domesticación de bovinos en el País Vasco y resto de la Región Cantábrica. In: "XV Congreso de Estudios Vascos: Ciencia y cultura Vascas y redes telemáticas. San Sebastián, Iruñea, Baiona, noviembre 2001". 123-127 páginas. Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
- 2008 Restos de alimentación de origen animal de los pobladores de la cueva de Arenaza I (País Vasco) durante la Edad del Bronce. *Veleia, Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología clásicas* 24-25, 843-877.
- 2009 Tipos de cabañas ganaderas durante el Neolítico del País Vasco y zonas próximas. *Archaeofauna* 18, 137-157.
- 2011a Estudio de los Macromamíferos del yacimiento de Aitbitarte III (Excavación de la entrada). In: Altuna, J.; Mariezkurrena, & Ríos, J. Ocupaciones humanas en Aitzbitarte III (País Vasco) 3.600 - 18.400 BP (Zona de entrada). *EKOB* 5.
- 2011b Diferenciación biométrica de *Sus scrofa* y *Sus domesticus* en yacimientos arqueológicos del N de la Península Ibérica. *Kobie. Serie Paleoantropología*, 30, 5-22.
- 2012 Macromammalian remains from the Holocene Levels of El Mirón Cave. In: Straus, L. G. & González morales, M. R.: El Mirón Cave. Cantabrian Spain. University of New Mexico Press.
- 2013 El yacimiento prehistórico de Anton Koba. Estudio de los Macromamíferos (Oñati, Gipuzkoa, País Vasco). *Sautuola XVIII*, 69-98.
- 2016 Elefantes, rinocerontes y leones. Macromamíferos prehistóricos de Euskal Herria. Una vida compartida con los humanos. Edición digital. Gobierno Vasco.
- En prensa:** Restos de Macromamíferos del yacimiento de Iritegi (Oñati, Gipuzkoa). (Calcolítico – Edad Media).
- BATALLER, R.
- 1952 Estudio de los restos animales procedentes de la estación prehistórica de Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*, 46-47. 41-64.
- 1953 Complemento al estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*, 50 y 51, 47-57.
- BENECCKE, N.
- 1994 *Der Mensch und Seine Haustiere*. K.Theiss Verlag. Stuttgart.
- BOESSNECK, J.
- 1964 Über die osteologischen Arbeiten und Probleme des Tieranatomischen Instituts der Universität München. *Tierärztliche Umschau*, 4, 1-21.
- 1989 Der Kleinste Zwerghund aus der Römischen Kaise-zeit. *Tierarztl.Praxis* 17, 89- 91. Stuttgart.
- CARRERA, J.
- 1980 *El Pottoka*. Estudio sobre el pottoka para el Gobierno Vasco.
- CASTAÑOS, P.
- 1986 Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya. Faunas asociadas a los yacimientos arqueológicos. Tesis doctoral inédita. 593 pp. Universidad del País Vasco.
- 1988 Estudio de los restos de Muru-Astrain. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 7, 221-235.
- 1992 Estudio de la Macrofauna del abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra) In: El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra). In: A. Cava & M. A. Beguiristain. El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 47-155.
- 1997 Estudio arqueozoológico de la fauna de Peña Larga (Cripán, Alava). *Memorias de yacimientos alaveses* 5,4, 127-134.
- 1998 Estudio arqueozoológico de la fauna de Mendandia (Sáseta, Treviño). In: Alday Ruuiz, A. El campamento prehistórico de Mendandia. Ocupaciones Mesolíticas y Neolíticas entre el 8.500 y el 6.400 BP. *Colección Barandiaran* 9.
- 2001 Estudio de los Macromamíferos de Aizpea (Navarra). In: I. Barandiaran & A. Cava. Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora. *Veleia. Anejos Serie Maior* 10, 225-241.
- CLUTTON-BROCK, J.
- 1981 *Domesticated animals from early times*. Heineman. British Museum (Natural History). 208 págs.
- DIPUTACIÓN FORAL DE BIZKAIA
- 1997 *Pottoka. El poni del País Vasco*. Departamento de Agricultura. 2ª edic. 127 págs.
- DRIESCH, A. v. d.
- 1972 Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 3, München.
- GAUTIER, A.
- 1990 *La domestication. Et l'homme créa l'animal*. Editions Errance, Paris. 281 págs.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, M.
- 1994 El Euskal Artzain Txakurra: (Perro pastor vasco). Descripción y tipificación racial. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Facultad de Veterinaria.
- LÓPEZ DE GUEREÑU, G.
- 1984 La vida pastoril en algunas comarcas alavesas. *Ohitura* 2, 53-80. Vitoria.
- MARIEZKURRENA, K.
- 1983 Fauna del yacimiento prehistórico de Fuente Hoz (Alava). (Informe preliminar). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 69-75.

- 1986 La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra). *Munibe (Antropología-Arqueología)* **38**, 119-169.
- 1987 Macromamíferos asociados a los enterramientos calcolíticos de la cueva de Iruaxpe I (Guipúzcoa). *Munibe (Antropología-Arqueología)* **39**, 80-84.
- 1989 Macromamíferos de la cueva sepulcral de Urtao II (Oñati, Guipúzcoa). *Munibe (Antropología-Arqueología)* **41**, 71-76.
- 1990a Bases de subsistencia durante los períodos postpaleolíticos de Amalda. In: ALTUNA, J.; BALDEON, A. & MARIEZKURRENA, K.: "La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas". *Sociedad de Estudios Vascos Serie B 4*, 193-224. San Sebastián.
- 1990b Caza y domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco. *Munibe (Antropología-Arqueología)* **42**, 241-252.
- MARIEZKURRENA, K. & ALTUNA, J.
- 1981 Alimentación de origen animal de los habitantes del Castillo de Aitzorrotz (Escoriaza, Guipúzcoa). *Munibe* **33**, 199-229.
- 1989 Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. In: I. Barandiaran & A. Cava: El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* **8**, 237-266.
- 1994 Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* **11**, 109-125.
- 1995 Fauna de mamíferos del yacimiento costero de Herriko Barra (Zarautz, País Vasco). *Munibe (Antropología-Arqueología)* **47**, 23-32.
- NOBIS, G.
- 1962 Die Tierreste prahistorischer Siedlungen aus dem Satrupholmer Moor (Schleswig-Holstein). *Zeitschrift für Tierzucht und Zuchturbiologie* **77**, 16-30. Hamburg.
- 1971 *Vom Wildpferd zum Hauspferd*. Böhlau Verlag Köln Wien. 96 pág.+ 6 tablas, 58 diagramas y 126 tablas.
- 1984 Die Haustiere im Neolithikum Zentraleuropas. In: NOBIS, G.: "Die Anfänge des Neolithikums vom Orient bis Nordeuropa". *Fundamenta. Monographien zur Urgeschichte Reihe B. Band 3/IX*, 73-105. Bohlau. Köln.
- SOTILLO, J. L. & SERRANO, V.
- 1985 *Producción animal. I. Etnología, Zootecnia*. Tebar Flores. Madrid. 405 págs.
- TEICHERT, M.
- 1987 Brachymel dogs. *Archaeozoologia* **1**, 69-75. Bordeaux.
- 1990 *Einflüsse römischer Haustierhaltung in der Germania libera*. In: SCHIBLER, SEDLMEIER & SPYCHER: "Festschrift für H.R. Stampfli", 227-284. Helbing. Lichtenhahn. Basilea.
- ÜRPMANN, H. P. & ÜRPMANN, M.
- 1973 Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch Beeinflussten Fundorten del Provinz Malaga in Süds Spanien. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischer Halbinsel*, **4**, 35-100. München.
- VIGNE, J.-D.
- 2006 L'humerus de chien magdalénien de Erralla (Gipuzkoa, Espagne). *Munibe (Antropología-Arqueología)* **57 (Homenaje a Jesús Altuna)** 279-287.

Créditos de las figuras:

J. Altuna & K. Mariezkurrena: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13a, 13b, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 50a, 50b, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 112a, 112b, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 155, 156a, 156b, 157a, 157b, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 170, 171, 173, 174, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 195, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 232, 233, 234, 237, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 253a, 253b, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 271, 273a, 273b, 274, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288

M. Gómez Fernández: 33a, 33b, 34a, 34b, 35, 36, 152a, 152b, 240

M. Otaño: 182, 183, 184

J. Wesbuer: 274, 275, 291, 292, 293

X. Altuna: 175

A. Gautier: 32

J. M. Pedrouso: 289, 290

E. Probst: 24

Bar de Xoxoka: 111

© Museo Nacional del Prado. Madrid: 47, 48, 49, 140, 240b

© Museo Reina Sofía. Madrid: 141

© Musée de Louvre. París: 169, 251

© Musée de Cluny - Musée National du Moyen Âge. París: 276

© Musée d'Archéologie National. St. Germain-en-Laye: 269

© Musée des Beaux-Arts. Lyon: 286

© Musée des Beaux-Arts. Tours: 230

© Cathédrale Saint-Sauveur. Aix-en-Provence: 45

© Musée de Chatillon-sur-Seine: 196

© Musée Condé - Château de Chantilly: 168

© Musei Vaticani: 98

© Cappella degli Scrovegni. Padova: 228, 235

© Museo Archeologico Nazionale. Nápoles: 270

© Gallerie dell'Accademia. Venecia: 46, 272

© Museo San Marco. Florencia: 229, 236

© Palazzo Schifanoia. Ferrara: 279

© Alte Pinakothek. Munich: 123, 139

© British Museum. Londres: 167, 197

© Koninklijk Museum voor Schone Kunsten. Amberes: 154

© Catedral de S. Bavon. Gante: 83

© Museo de pintura. Rotterdam: 153

© Museo de los Mosaicos. Estambul: 238

© National Gallery of Art. Washington: 194, 277

© Metropolitan Museum of Art. Nueva York: 231

Internet: Extremibérico.com. La dehesa extremeña: 149

Internet: www.flickrriver.com: 252

“TUYO Y DE TODOS”

Es una publicación del:

CENTRO DE PATRIMONIO CULTURAL VASCO

1. **CUEVAS ARTIFICIALES**
Espacios de religiosidad en Álava
2. **UNA ARQUITECTURA DEFENSIVA**
Castillos y Torres Fuertes del País Vasco
3. **UNA ARQUITECTURA RELIGIOSA**
Castillos y Torres Fuertes del País Vasco
4. **LOS OJOS DEL MAR**
Atalayas y Señeros del País Vasco
5. **EL ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO
EN EL PAÍS VASCO**
6. **ELEFANTES, RINOCERONTES Y LEONES
MACROMAMÍFEROS PREHISTÓRICOS DE EUSKAL HERRIA
UNA VIDA COMPARTIDA CON LOS HUMANOS**
7. **ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DOMESTICACIÓN EN EL PAÍS VASCO
ICONOGRAFÍA EUROPEA DE ANIMALES DOMÉSTICOS**

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

KULTURA ETA HIZKUNTZA
POLITIKA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA
Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco